

## ECONOMÍAS DOMÉSTICAS Y DIFERENCIACIÓN SOCIAL DURANTE EL PERIODO RECIENTE EN LA COMUNIDAD CENTRAL DE MESITAS, SAN AGUSTÍN, HUILA

---

Francisco Romano G.<sup>1</sup>

### Resumen

Esta investigación se centró en el desarrollo de las jerarquías sociales y los cambios en las bases de poder social. Para esos propósitos, se observó el comportamiento económico a escala de la unidad doméstica, con énfasis en el estudio del acceso a y concentración de riqueza como parámetros de diferenciación social entre familias. El estudio, en particular, de las unidades domésticas del periodo Reciente (900-1530 d.C.) de la región del Alto Magdalena es de singular interés, en tanto se ha argumentado que las bases de poder social durante ese periodo se fundamentaron en aspectos económicos. La excavación de cuatro unidades domésticas del periodo Reciente de la antigua comunidad central de Mesitas (San Agustín, Huila) ofreció una oportunidad excelente de trabajo, pues esa comunidad posee una secuencia amplia de ocupación y desarrollo, y fue, además, el centro de mayor envergadura de los cacicazgos prehispánicos del Alto Magdalena. Los análisis de los conjuntos de artefactos provenientes de esas unidades domésticas indican que en el Reciente hubo diferencias económicas, aunque moderadas. La información que se provee para el periodo Reciente complementa la existente para los periodos Formativo y el Clásico Regional, a la vez que ayuda a comprender el fenómeno de los cambios sociales en las antiguas sociedades complejas del Alto Magdalena en general.

### Abstract

This research gives emphasis on the development of social hierarchies and changes in the basis of social power. The economic behavior at the household scale was observed, through the study of access to and concentration of wealth as parameters of social differentiation between families. This study, in particular investigates households from the Recent Period (AD 900-1530) in the Alto Magdalena region, a period of particular interest, as it has been argued the bases of social power were grounded on economic aspects during such time. The excavation of four households of that Recent period in the central community of Mesitas (San Agustín, Huila) offered an excellent opportunity to do so, in order it represented the biggest central community of the Alto Magdalena chiefdoms with a longstanding sequence of occupation. The analyses of several artifacts sets from these households indicate that Recent period economic differences existed, although were moderate. All this information from the Recent period households complements the existing ones from

---

1 Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH). Correo electrónico: frr1033@gmail.com

the Formative and Regional Classic periods, it also helps in the understanding of social change in a broader perspective about the ancient complex societies of the Alto Magdalena.

## Introducción

La institucionalización de las jerarquías sociales representa un fenómeno único y significativo en el transcurso de la humanidad. Curiosamente, las desigualdades sociales han estado presentes en lugares remotos y en diferentes momentos de tiempo desde épocas antiguas. Los arqueólogos, lejos de tener un común acuerdo, han expuesto una gran variedad de factores o principios teóricos para entender las causas de ese episodio. En esta investigación, se quiso dar cuenta de la interacción que hubo entre las bases de poder ideológico y económico y se usó como caso de estudio las antiguas sociedades del Alto Magdalena. En términos generales, se investigó cuál fue el papel que jugó la ideología (como base de poder, no como un sistema particular de creencias, símbolos y significados) en los consecuentes cambios económicos (en términos de acceso desigual a fuentes de recursos y acumulación de riqueza, si las hubo), en el desarrollo de un nuevo sistema de jerarquías sociales, y en los procesos de centralización a mayor escala (si los hubo) desde el periodo Clásico Regional (1-900 d.C.) al periodo Reciente (900-1530 d.C.).

La ideología es considerada fundamentalmente como la arena política en donde se personifican las diferencias sociales entre los individuos y los grupos sociales con base en la legitimidad consuada. La economía representa una estrategia mixta entre el consenso social y la coercitividad de los aparatos institucionales de ejercicio del poder. El sustento y el manejo del poder y su relación con la estructura social han sido esquematizados en categorías sociales bajo el título de *sistemas de prestigio*, en donde la religiosidad y la competencia política por la autoridad y el prestigio son fundamentales; los *sistemas de acumulación de riqueza* son aquellos en donde priman los aspectos económicos. Se ha visto que la ideología y la economía son dos fuentes de poder distintas y exclusivas. Ambas tienen determinantes cruciales en la trayectoria de una sociedad, impactan de manera definitiva el desarrollo de la organización social y política, y afectan el tiempo que pueden ser mantenidas y prolongadas por un grupo social. El tiempo que puede o no ser sostenida la ideología o la economía por las élites tiene connotaciones significativas a largo plazo en los procesos sociales. Así, depende de una u otra base de poder la capacidad que el sistema tiene para crecer, para extenderse en escala, para integrar políticamente sectores de población cada vez más heterogéneos o especializados y sostener un grado mayor de jerarquías.

Esas categorías han tenido un gran impacto en la consideración de los cambios sociales, pues se las ha visto como parte de un proceso continuo de evolución. Así, el mayor éxito evolutivo ha sido reservado casi exclusivamente a los sistemas sociales con control económico. La ideología ha sido considerada como una base de poder que debe ser superada por la economía cuando formaciones sociales de mayor escala, integración política y grado de jerarquía están tratando de ser institucionalizadas. La economía ha sido vista como una base de poder con mayor potencial de desarrollo, en cierta medida más “avanzada” o simplemente más “sofisticada”. La ideología, por el contrario, ha sido considerada como una base de poder inestable, menos avanzada o sencillamente más “primitiva”. De acuerdo con estas ideas, se ha visto la ideología bien como un *prerrequisito* (Fried 1967, Service 1971, 1975, Trigger 1983, 1990, 1993), bien como un *complemento necesario*

(Earle 1987, 1997, 2001), o sencillamente como un *impedimento* si no es superada por bases de poder material cuando la sociedad necesita crecer (Gilman 1991, 1999, 2001).

Este artículo es el resultado del estudio de la economía y la ideología, como bases de poder, a través de la aplicación de preguntas de investigación en un caso concreto. La secuencia de cambio de la sociedad prehispánica de San Agustín (Huila, Colombia) representa un excelente caso para contribuir a la evaluación de esos modelos teóricos. Se ha sugerido, al respecto (Drennan 2000: 122, 2006:227-229), que la transición Clásico Regional (1-900 d.C.)-Reciente (900-1530 d.C.) pudo ser el paso de jerarquías sociopolíticas de naturaleza simbólica a jerarquías de naturaleza materialista. También, se ha propuesto que dicha transición fue el claro resultado de las típicas sociedades tribales del Clásico Regional a los cacicazgos típicos del Reciente (Sánchez 2005:18). No obstante, aún no tenemos suficiente evidencia para apoyar estas propuestas categóricamente. Hoy día contamos con información dispersa del periodo Reciente (Cubillos 1980, 1986, Drennan 1995, 2000, 2006, Drennan, Herrera y Piñeros 1989, Duque y Cubillos 1981, 1988, Herrera, Drennan y Uribe 1989, Llanos 1988, 1995, Llanos y Durán 1983, Llanos y Ordóñez 1998, Moreno 1995, Sánchez 1991, 2000, 2005, 2007, Taft 1993) que más que remitirnos a hechos concluyentes está generando nuevas preguntas. Los datos disponibles muestran que los procesos de y hacia nuevas estructuras jerárquicas fueron más que simples y lineales, complejos e intrincados. Varias preguntas acerca de las trayectorias de cambio de las antiguas sociedades del Alto Magdalena siguen sin resolverse. Con este trabajo queremos contribuir al avance empírico y teórico sobre esas preguntas, así como al de la arqueología de la organización social humana y sus cambios.

### Los cacicazgos del Alto Magdalena en perspectiva

Las sociedades prehispánicas del Alto Magdalena representan un desarrollo de 2500 años de grupos sedentarios asentados en la región San Agustín-Isnos, Saladoblanco, Quinchana, el Valle del Río La Plata, el Valle de Laboyos, Timaná y Tarqui, entre otras zonas del suroeste de Colombia (Figura 1). En regiones como el Valle de la Plata y el área San Agustín-Isnos, este lapso se ha dividido en una secuencia de cinco periodos (Drennan 1993, 2000, 2006, González 2007a, Sánchez 2000, 2005, 2007), ilustrados en la Figura 2: Formativo 1 (1000-600 a.C.), Formativo 2 (600-300 a.C.), Formativo 3 (300 a.C.-1 d.C.), Clásico Regional (1-900 d.C.) y Reciente (900-1530 d.C.). Las trayectorias de cambio observadas en esas regiones indican sustanciales cambios demográficos y sociopolíticos. Las bases del poder social surgieron desde épocas formativas y se institucionalizaron durante el Clásico Regional. Durante esos periodos, la formación de comunidades centrales y distritos políticos fue el resultado de fuerzas integradoras que unieron varias categorías sociales.

Desde el Formativo 3 hasta el Clásico Regional se consolidaron las desigualdades sociales y la centralización sociopolítica fue un hecho cuando mayores cantidades de asentamientos se agregaron en torno a lugares centrales con estructuras monumentales públicas (montículos, terraplenes y estatuas) (Drennan 1995, 2006:75-77). En esos centros agregados, vivieron los líderes políticos y los segmentos sociales allegados a ellos (Blick 1993; González 2007a). Como es conocido, muchos de los túmulos funerarios contenían sarcófagos, estatuas y cubrían una estructura dolménica. En su interior, fue dispuesto en el piso o en un sarcófago quien seguramente fue el líder de un grupo social y de una unidad política (Drennan 1995:94). No obstante, los ajuares funerarios de los montículos más grandes no contenían grandes cantidades de objetos, las vasijas cerámicas halladas no

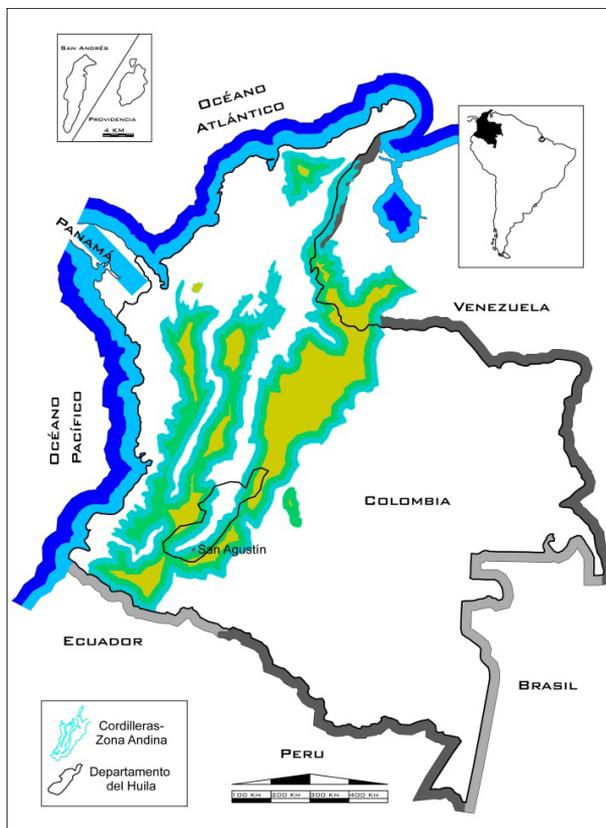


Figura 1. Región del Alto Magdalena (suroeste del Huila).

<p><b>Reciente</b>                      900-1530 d.C.                      Barranquilla crema</p>
<p><b>Clásico Regional</b>                      1-900 d.C.                      Guacas café rojizo</p>
<p><b>Formativo 3</b>                      300 a.C.-1 d.C.                      Lourdes rojo engobado</p>
<p><b>Formativo 2</b>                      600-300 a.C.                      Planaditas rojo pulido</p>
<p><b>Formativo 1</b>                      1000-600 a.C.                      Tachuelo pulido</p>

Figura 2. Cronológica cerámica para el Alto Magdalena (Drennan 2006:21).

eran ni finas ni excepcionales (Duque y Cubillos 1979, 1983, 1988, 1993), y la gran mayoría de las estatuas exponen características humanas y animales que manifiestan un tipo de religiosidad (Llanos 1995, Reichel-Dolmatoff 1972, 1986). Estos rasgos nos permiten hablar en favor de un liderazgo sustentado en la acumulación de riqueza.

Los cambios en la organización social tampoco tuvieron una estrecha relación con dinámicas demográficas (presión poblacional sobre los recursos) (Drennan 2000, 2006, Drennan, Quattrin y Peterson 2006), ni con el control de sectores económicos fuertemente centrados en economías verticales, en cierto modo favorecidas por cambios climáticos (Quattrin 2001). Las investigaciones de áreas de vivienda (Blick 1993, González 2007a, Jaramillo 1996, Llanos 1988, Llanos y Durán 1983, Quattrin 2001, Romano 1998) han mostrado que el control de la economía centrada en la acumulación de bienes de excedente y riqueza fue muy tenue y la producción artesanal estuvo poco centralizada (Blick 1993, González 2007a, Jaramillo 1996, Quattrin 2001, Taft 1993). En síntesis, estas líneas de evidencia sugieren una fuerte relación con bases de poder ideológico (Drennan 2006, Duque y Cubillos 1983, 1988, Llanos 1995, Reichel-Dolmatoff 1972, 1986) fuertemente centrado en individuos prestigiosos provenientes de grupos sociales (clanes y linajes) ancestralmente asentados y reconocidos en la región (Drennan 1995, González 2007a, Romano 2009).

Mesitas (San Agustín, Huila), la mayor comunidad central de las antiguas sociedades del Alto Magdalena, agregó la mayor cantidad de estructuras monumentales y abarcó un área aproximada de 3 km<sup>2</sup>. Con base en la disposición espacial de montículos funerarios y agrupaciones de estatuas, este centro estuvo durante el Clásico Regional dividido en cinco zonas básicas: Mesitas A, B, C, D y el Alto de Lavapatas. Estos grupos corresponden con los remanentes de los lugares de habitación de las élites y sus allegados; los restos de 81 unidades domésticas atestiguan allí una larga secuencia de ocupación sedentaria desde sus inicios en el periodo Formativo 1 hasta el Reciente (González 2007a:9-13). El estudio de la secuencia de Mesitas llevado a cabo por González documentó que, del total de esas unidades reportadas, 6 fueron del Formativo 1, 31 pertenecieron al Formativo 2, 38 constituyeron el Formativo 3 y 75 hicieron parte del Clásico (González 2007a:33); la cantidad de unidades para el periodo Reciente no está reportada por González, aunque los datos del periodo Reciente suministrados por él permitieron calcular inicialmente una población de 98 unidades domésticas. La secuencia de ocupación de Mesitas atestiguó un panorama general de crecimiento demográfico, dio razón de la institucionalización prehispánica de las bases de poder desde tiempos formativos hasta el Clásico Regional y mostró cómo se formaron zonas agregadas de población.

Durante el periodo Reciente, los centros con arquitectura monumental siguieron siendo habitados, aunque no se continuó con la construcción de montículos ni tumbas espectaculares, ni esculpiendo estatuas (Drennan 2006, Duque y Cubillos 1979, 1981, 1983). No obstante, el surgimiento de otros rasgos sociales tiene singular interés. En la parte media del Valle de la Plata, la producción cerámica y redes de intercambio o distribución estuvo concentrada en unidades domésticas agregadas en un único sector (Taft 1993:165-171). Algunas personas vivieron en casas mejor elaboradas y más grandes (con un área de hasta 58.8m<sup>2</sup>) que las del resto de la población (Duque y Cubillos 1981:36). Obras hidráulicas (no muy grandes en escala, pero extensas en área) se adaptaron en nuevos terrenos de difíciles condiciones para la producción de alimentos (Sánchez 2000:92, 2005:52-54, 2007). En zonas alejadas de los grandes centros monumentales como Morelia y Timaná, surgió un nuevo patrón agregado de asentamientos, con diferentes tipos de viviendas

en terrazas artificiales sobre las laderas de montañas de forma paralela a la ocupación en las cimas (Llanos 1988, Sánchez 1991). También hubo una diversificación en la productividad agrícola, se introdujeron cultivos nuevos como la achira y los cacahuates en tanto otros se consumieron y explotaron intensivamente (ejemplo: palmas, rizomas y maíz, entre otros) (Romano y Morcote 2001, Sánchez 2000:79, 2005: 27).

En síntesis, el periodo Clásico Regional, en la región del Alto Magdalena, marcó un cambio sustancial con respecto a las sociedades precedentes de los periodos formativos, en tanto las jerarquías sociales con bases ideológicas se institucionalizaron. Del periodo Clásico al Reciente esa institucionalidad cambió. Sin embargo, todavía hay incertidumbre acerca de los mecanismos y procesos que intervinieron en esos cambios. Varias líneas de evidencia muestran que las sociedades de ese periodo continuaron siendo jerárquicas, aunque no se siguieron construyendo monumentos funerarios. Se ha expuesto que de uno a otro periodo la organización sociopolítica pasó de tener condiciones simbólicas (con un fuerte énfasis en aspectos religiosos) hacia una más centrada en condiciones materiales (Drennan 2000:122, 2006:227-229). Asimismo, se han dado avances en la investigación sobre las dinámicas y el comportamiento económico (Duque y Cubillos 1981; Sánchez 2000, 2005, 2007, Taft 1993). Taft (1993) y Sánchez (2007) han aportado información sustancial sobre la producción artesanal y la intensificación agrícola, respectivamente. Sin embargo, algunas facetas de la economía como la producción y acceso a riqueza siguen siendo poco estudiadas.

Esta investigación estuvo motivada por entender si la nueva institucionalidad de las jerarquías sociales del periodo Reciente fue el resultado de un cambio en las bases simbólicas de poder (principalmente centradas en el uso y la manipulación de conocimientos y actividades esotéricas y religiosas) hacia bases materiales de poder (fuertemente centradas en la acumulación de riqueza, el control de recursos como la producción artesanal o la apropiación de algún excedente de producción). O si, por el contrario, se trató de un fenómeno en el cual los asuntos religiosos se siguieron utilizando y fueron controlados por las élites para ganar más poder social y aumentar su estatus, pero su *materialización* en el paisaje no estuvo determinada por la construcción y el uso de arquitectura monumental pública como sucedió en el periodo inmediatamente anterior. Conocer las circunstancias que influenciaron los cambios del periodo Clásico al periodo Reciente ayuda a ampliar nuestra comprensión del comportamiento político, ideológico y económico de las antiguas sociedades del Alto Magdalena. Con este propósito, la información de unidades domésticas del periodo Reciente en Mesitas ayuda a completar esa trayectoria de cambio. Este trabajo, también, contribuye con aspectos de investigación que están por fuera del Alto Magdalena; aporta al entendimiento de los procesos de interacción socioeconómica entre grupos sociales asentados en comunidades centrales cada vez mayores, así como al surgimiento y los cambios de y hacia las instituciones jerárquicas en una amplia perspectiva. De la misma forma, se espera que este texto contribuya al estudio de líneas teóricas a través de la elaboración de nuevas preguntas de investigación.

### **Métodos analíticos y técnicas de investigación**

Para conocer si hubo o no diferencias en el comportamiento económico, se compararon conjuntos de artefactos provenientes de áreas residenciales de élite y de comuneros. Este trabajo centró su interés en las unidades domésticas y la comunidad de Mesitas como escalas básicas de análisis

(Figura 3). Siguiendo la metodología propuesta por González (2007a, 2007b), al interior de la comunidad de Mesitas se han identificado de manera preliminar 98 unidades domésticas del periodo Reciente (círculos rojos [Figura 3]). Con base en las colecciones del reconocimiento intensivo llevado a cabo por el Programa Regional de Arqueología en el Alto Magdalena (PARAM) (Drennan, comunicación personal), se establecieron áreas del periodo Reciente con alta variabilidad en las densidades de materiales y profundidad de los depósitos. Asimismo, se observaron zonas con altas concentraciones de cerámicas Barranquilla Crema decorado y Barranquilla Crema no decorado que permitieron delimitar áreas domésticas de alto y bajo rango (áreas de contornos en Figura 3). En particular, la variabilidad en el espacio de las densidades de materiales Barranquilla Crema decorado se tomó como representativa de la variabilidad de categorías sociales en la comunidad de Mesitas. De esas 98 unidades, se seleccionó una muestra de cuatro, que contenían altas densidades de materiales del periodo Reciente, en depósitos que no superaban los 40 cm de profundidad. Considerando que los diámetros de viviendas arqueológicas en el Alto Magdalena no exceden los 25 a 30m<sup>2</sup> de área (Blick 1993, Drennan 2000, Duque y Cubillos 1981, González 2007a, Jaramillo 1996, Llanos y Durán 1983), a excepción del extraordinario caso de la Estación (que abarca un área de 58 m<sup>2</sup>) (Duque y Cubillos 1981), se estableció que las excavaciones en cada una de esas cuatro áreas debía tener, por lo menos, 30m<sup>2</sup> de dimensión, y abarcar tanto zonas interiores como exteriores a las viviendas para obtener muestras de rasgos y materiales asociados a diferentes áreas de actividad.

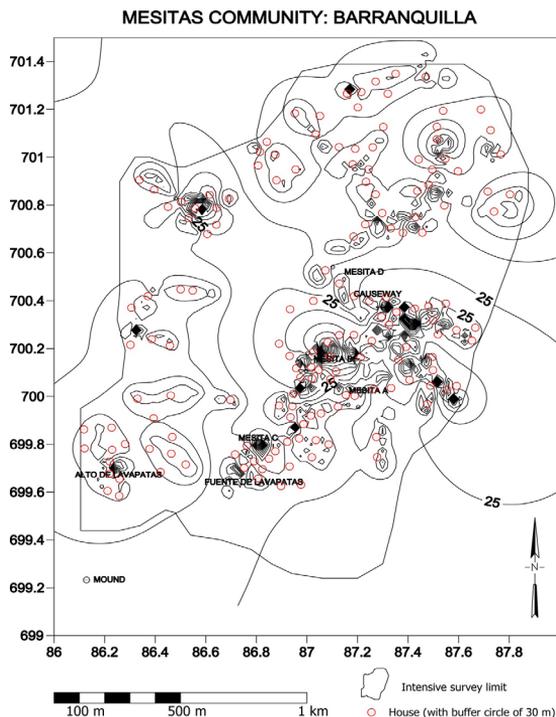


Figura 3. Mapa de la comunidad de Mesitas en el que se resaltan las densidades mayores de materiales cerámicos decorados del periodo Reciente.

Las excavaciones de la primera área residencial (AR1) se llevaron a cabo en el flanco oeste de la cancha de fútbol que hace parte de los predios del Parque Arqueológico de San Agustín. Se cubrieron 46.5m<sup>2</sup>. Los depósitos no sobrepasaron los 30 cm de profundidad. La gran mayoría de los rasgos corresponden con huellas de postes y áreas internas a una vivienda del periodo Reciente que parece fue objeto de varias reacomodaciones por los antiguos pobladores. Las huellas delimitan un área circular que correspondió a una antigua vivienda. Su diámetro pudo oscilar en rangos entre 5.4-5.8m a 6.3-6.5m, abarcando un área entre 23-25m<sup>2</sup> a 30-31m<sup>2</sup> (Figura 4). También, se hallaron los restos de un pequeño camino de entrada a la vivienda hacia el flanco suroriental de las excavaciones, y alcanzó profundidades de 35-40cm. Un depósito con ollas enterradas para guardar líquidos localizado hacia el flanco noroccidental alcanzó los 60cm.

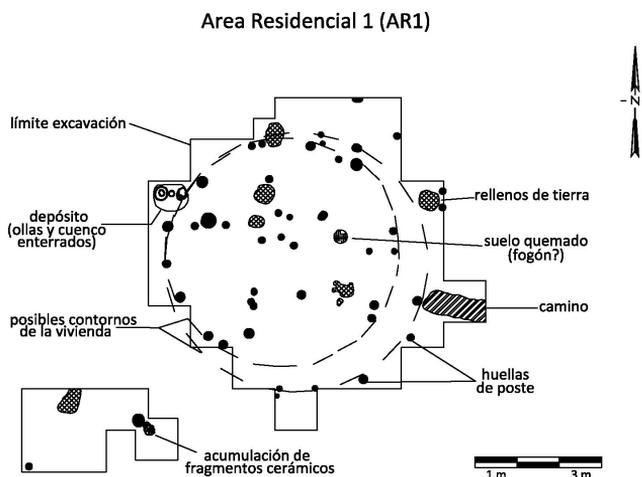


Figura 4. Vista completa de planta de las excavaciones en el área residencial 1 (AR1).

Los trabajos de excavación de la segunda área residencial (AR2) se desarrollaron fuera del área del Parque Arqueológico, en una finca localizada 300 m al costado suroriental de la Mesita A. Se cubrió un área total de 104m<sup>2</sup>. Los depósitos no sobrepasaron los 20-25cm de profundidad. Esa zona abarcó los restos de dos unidades de viviendas de forma circular del periodo Reciente. La disposición de las huellas de poste localizadas hacia el sector norte demarca una vivienda que pudo tener entre 5.6-5.8m y 6-6.2m de diámetro y un área entre 28-31m<sup>2</sup> a 31-33m<sup>2</sup> (Figura 5). Las dos unidades demarcan zonas no superpuestas, pero aun así desconocemos si se trató de sucesivas readequaciones de una misma unidad doméstica o de unidades contiguas. La disposición del grupo de huellas hacia el sector suroriental es confusa, saber realmente si fueron resultado de otra vivienda es incierto. Ubicados hacia el costado oriental de las excavaciones fueron incluidos sectores de patios externos en los que se encontraron pequeños basureros de cerámica (Figura 5).

El área residencial (AR3) está localizada a 80 m de la Mesita C del Parque Arqueológico de San Agustín. Está ubicada en una franja de suaves lomas que unen las Mesitas A y C entre el camino y la malla limitrofe del Parque. En esta zona, se excavaron 60m<sup>2</sup>. El suelo estéril apareció a los 30

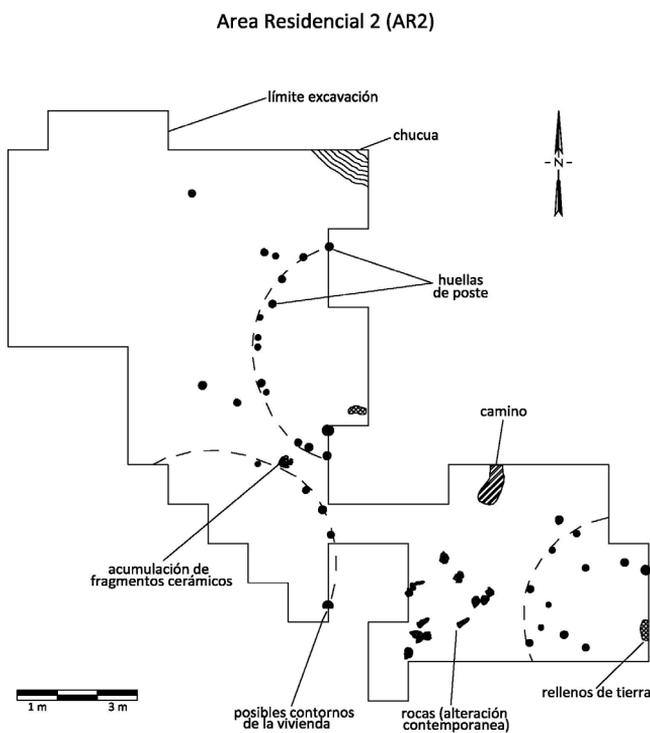


Figura 5. Vista completa de planta de las excavaciones en el área residencial 2 (AR2).

cm de profundidad. Buena parte de los rasgos corresponden con huellas de postes, e indican una planta circular de una vivienda del periodo Reciente con un rango entre los 6.4-7m de diámetro y un área entre los 31-34m<sup>2</sup> (Figura 6). Hacia el costado nororiental, en una franja exterior a la vivienda, se encontraron restos de suelo quemado asociados a un metate, que pudieron corresponder con parte de un fogón (Figura 6).

La cuarta área residencial (AR4) está ubicada hacia el costado oeste de la cancha de fútbol del Parque Arqueológico de San Agustín. Está alejada unos 80 m hacia el suroccidente de la AR1. Se cubrieron 62m<sup>2</sup> de excavación. Se trata de una unidad doméstica del periodo Reciente que mostró pocas reacomodaciones internas. Fue excavada casi en su totalidad. En ella sobresalieron series de huellas de postes delimitando un área circular que pudo oscilar entre los 6-6.4 m y haber abarcado un área entre 29-31m<sup>2</sup> (Figura 7). Áreas internas a la casa incluyen un poste central y áreas de fogón. En los patios externos, localizados hacia el costado norte, se hallaron pequeñas ollas. La planta de la vivienda estuvo elevada 10cm sobre el resto del terreno (Figura 7).

En gran medida, para entender la naturaleza de las diferencias económicas y de estatus entre familias del periodo Reciente, se usaron las siguientes variables. Las diferentes proporciones de cerámica fina y mejor elaborada se tomaron como indicadores de riqueza. Las proporciones

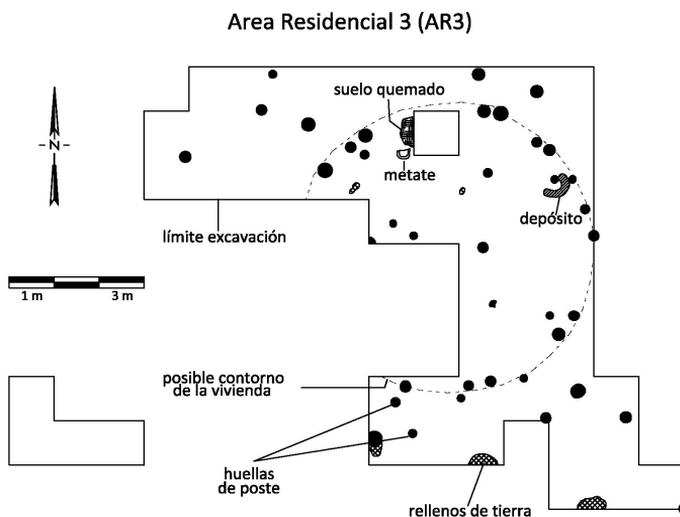


Figura 6. Vista completa de planta de las excavaciones en el área residencial 3 (AR3).

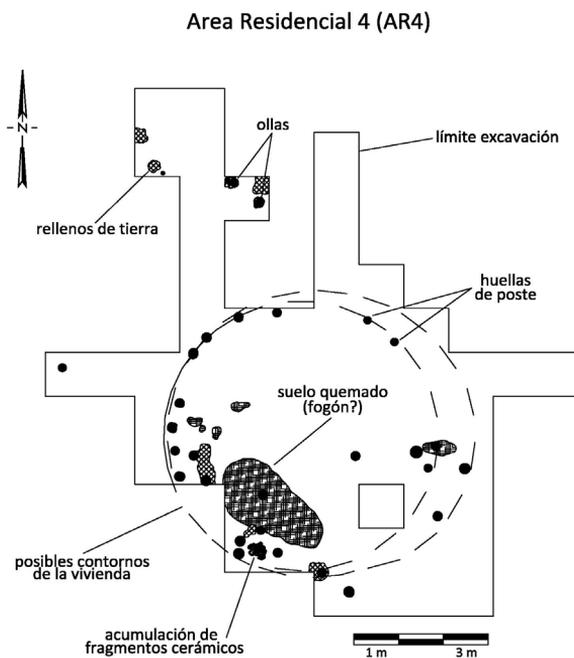


Figura 7. Vista completa de planta de las excavaciones en el área residencial 4 (AR4).

diferenciales de formas cerámicas para cocinar y servir alimentos, en oposición a otras formas, se consideraron como indicadores de estatus. Las proporciones diferenciales de ollas y la presencia de estructuras para almacenar productos se tomaron como indicadores de acumulación. Las proporciones diferenciales de objetos líticos (lascados y pulidos) se han asociado a especialización artesanal. La presencia diferencial de elementos exóticos o de lujo ha sido considerada como indicadora de riqueza y estatus. Y el tamaño de las viviendas ha sido analizado como un indicador de riqueza y estatus.

Para los análisis cerámicos, se usó una muestra de 8892 fragmentos Barranquilla Crema, el tipo ampliamente distribuido en el Alto Magdalena y distintivo del periodo Reciente (Drennan 1993). Un número de bordes ( $n = 594$ ), soportes de ollas trípode ( $n = 5$ ), bases de copas ( $n = 7$ ), asas ( $n = 1$ ) y volantes de huso ( $n = 3$ ), procedentes de esa muestra, permitió establecer el conjunto general doméstico consistente principalmente de ollas, cuencos, platos, botellones, ollas trípodes, copas, algún tipo de ollas con asas y volantes de huso. Las formas más comunes son las ollas ( $n = 424$ , promedio = 66.55 %) y los cuencos ( $n = 159$ , promedio = 28.17 %). Para dar cuenta de las diferencias de estatus entre unidades domésticas, se desarrollaron análisis de proporciones con rangos de error adjuntos (gráficos de balas) con base en esas dos categorías de objetos. Las frecuencias de platos ( $n = 9$ , promedio = 1.85 %), botellones ( $n = 2$ , promedio = 0.76 %), ollas trípodes ( $n = 5$ , promedio = 0.76 %), copas ( $n = 7$ , promedio = 1.09 %), ollas con asas ( $n = 1$ , promedio = 0.38%) y volantes ( $n = 3$ , promedio = 0.43 %) son tan pequeñas que produjeron balas con rangos de error muy grandes que no permitieron hacer comparaciones útiles. La muestra de cerámica decorada ( $n = 689$ ) fue clasificada en categorías como “dactilar”, “incisión”, “impresión”, “apliques”, “pintura positiva”, “corrugada” y “compuesta” (que reúne dos o más de las decoraciones anteriores). Hay que destacar que las frecuencias de Barranquilla Crema con pintura positiva ( $n = 164$ , promedio = 23.0 %) se utilizaron como uno de los marcadores de riqueza por excelencia (Feinman, Upham y Lightfoot 1981, Costin y Earle 1989), puesto que se trató de una de las cerámicas más finas y mejor elaboradas durante ese periodo.

La muestra de objetos líticos permitió clasificarlos por tipo de materia prima y según su función. Estas variables fueron especialmente significativas para reconstruir las actividades domésticas y su relación con actividades artesanales especializadas en cada una de las áreas residenciales. El análisis de los líticos se realizó con base en una muestra de 923 piezas lascadas, provenientes de unidades de excavación que tuvieron más de un 80 % de cerámica Barranquilla, y una muestra de 39 piezas de piedra pulida procedentes de unidades de excavación que concentraron más de un 95 % de cerámica Barranquilla. Los objetos de piedra lascada se agruparon en tres grandes categorías: núcleos ( $n=23$ , promedio=4.6%), artefactos ( $n=380$ , promedio=45.4%) y desechos de talla ( $n=520$ , promedio=50 %). La mayoría de los artefactos corresponden con raspadores ( $n=118$ , promedio=15.7%), cuchillos ( $n=218$ , promedio=23.9%) y afiladores ( $n=26$ , promedio=3.4%), en menor cantidad hay raederas ( $n=13$ , promedio=1.7%), perforadores ( $n=4$ , promedio=0.6 %), y un percutor ( $n=1$ , promedio=0.1%).

Los gráficos de bala elaborados para comparar las diferencias en la producción artesanal y su relación con la especialización se elaboraron, principalmente, con base en los raspadores, cuchillos, afiladores, desechos de talla y núcleos. Al igual que en los casos con bajas frecuencias de formas cerámicas, las bajas frecuencias de raederas, perforadores y percutores produjeron balas

con márgenes de error extremadamente grandes que no brindaron información significativa a los análisis. Con el fin de realzar algunos detalles en las diferencias o similitudes entre las economías domésticas, la referencia a esos otros tipos de objetos se hizo tan solo considerando las proporciones obtenidas. Las fuentes de materias primas relacionadas con todos estos objetos son: obsidiana ( $n=153$ , promedio=14.12 %), chert ( $n=32$ , promedio=3.78 %) y cuarzo ( $n=6$ , promedio=1.47 %), que se destacan como los materiales de mejor calidad; andesita ( $n=365$ , promedio=36.20 %) y riolita ( $n=107$ , promedio=12.24 %), que se destacan como materiales de calidad intermedia; basaltos ( $n = 214$ , promedio = 27.29 %) y pizarras ( $n = 30$ , promedio = 3.24 %), que se destacan como materiales de baja calidad, y otros tipos indeterminados catalogados como “otros” ( $n = 16$ , promedio = 1.67 %).

Los objetos de piedra pulida están principalmente agrupados en metates ( $n = 4$ , promedio = 11 %), manos ( $n = 5$ , promedio = 10 %), pulidores ( $n = 21$ , promedio = 51.8 %), molinos ( $n = 5$ , promedio = 13 %), una esfera ( $n = 1$ , promedio = 1.9 %), un hacha ( $n = 1$ , promedio = 8.3 %) y algunos objetos indeterminados, que son principalmente fragmentos rotos que presentan una superficie pulida, codificados como “otros” ( $n = 2$ , promedio = 3.8 %). La gran mayoría de estos objetos se hicieron en rocas basálticas de grano grueso a medio muy diferentes a los basaltos de grano fino que se utilizaron para producir las herramientas lascadas. Tan solo una roca (parte de la categoría “otros”) de 4 cm de largo, que presenta una serie de superficies pulidas, corresponde con otro tipo de material indeterminado y no local (Figura 8).



Figura 8. Roca con superficies pulidas de un material no local recuperada en el área residencial 1 (AR1) (tiene 4 cm de largo).

### Riqueza y posición social

La distribución y las proporciones de cerámica decorada muestran algunos patrones de diferenciación en la riqueza y el estatus entre las unidades domésticas en la comunidad de Mesitas du-

rante el periodo Reciente. El AR3 ( $n = 93$ ,  $X = 11.85\%$ ) tiene proporciones más altas de cerámica decorada con respecto a las otras. No obstante, esta diferencia, aunque es significativa ( $NC = > 99\%$ ), es poco fuerte. De la misma forma, se nota que la diferencia porcentual entre las AR1 y AR4, con respecto a la AR2, es igualmente muy significativa ( $NC = > 99\%$ ) y poco fuerte (Figura 9). Los resultados del acceso a cerámicas más finas y mejor elaboradas permiten observar que durante el periodo Reciente en la comunidad de Mesitas hubo diferencias de estatus entre grupos familiares. La familia del AR3 poseía una mayor proporción de cerámica decorada, las familias de las AR1 y AR4 tenían aún menos, y la familia del AR2 poseía incluso menos que cualquier otra familia. Sin embargo, esas diferencias, aunque son estadísticamente muy significativas, no son fuertes. Durante el periodo Reciente, el acceso a la cerámica más fina y mejor elaborada no era restringido o exclusivo, tan solo variable.

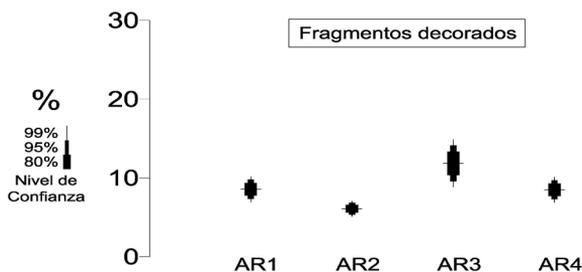


Figura 9. Gráficas de bala con rangos de error adjuntos en el que se observan las proporciones de ollas contra el total de formas cerámicas en las cuatro áreas residenciales del periodo Reciente.

Los resultados del índice de Simpson re-escalado (1-L, Drennan, comunicación personal) muestran que en cada familia, hubo una variedad más o menos alta de cerámicas (0 = indica menor diversidad, 1 = indica mayor diversidad). Así, se observa que la diferencia en el acceso a cerámicas decoradas fue de orden cuantitativo; todas las unidades domésticas tenían acceso a diferentes variedades cerámicas (Tabla 1), pero algunas familias como la del AR1 ( $1-L = 0.79$ ) tenían unas pocas más. En términos generales, la riqueza entre todas las áreas residenciales fue muy parecida, aunque dicha área residencial sobresalió por poseer ligeramente más.

A la par de las diferencias de riqueza, también se observaron bajas o no muy fuertes diferencias de estatus entre las familias del periodo Reciente en las sociedades del Alto Magdalena. La aplicación del índice de diversidad de Simpson a las formas asociadas a cada unidad doméstica indica que hubo una variedad moderada a baja de esos conjuntos cerámicos (Tabla 2). El AR3 sobresale por tener ligeramente una mayor diversidad de formas ( $1-L = 0.57$ ); esto indica que las familias, en general, poseían un conjunto básico de implementos para satisfacer las necesidades diarias, el conjunto de formas cerámicas era “estandarizado” y la alta frecuencia de cuencos y ollas pudo responder a una diferenciación de las actividades de preparado/almacenado y consumo de alimentos y bebidas.

Tabla 1. Índice de Simpson re-escalado usando el tipo de decoración por área residencial en Mesitas.

<b>Tipo de decoración (Conjunto general por área residencial)</b>				
<b>Frecuencias absolutas</b>				
	AR1	AR2	AR3	AR4
Dactilar	35	117	34	62
Incisa	26	26	26	44
Impresa	12	11	0	0
Aplicada	6	4	7	10
Pintura+	63	42	11	48
Corrugada	15	24	1	8
Compuesta	16	14	14	12
Total	173	238	93	184
L	0.21	0.3	0.25	0.24
1-L	0.79	0.7	0.75	0.76

Tabla 2. Índice de Simpson re-escalado usando las formas cerámicas por área residencial en Mesitas.

<b>Formas cerámicas (Conjunto general por área residencial)</b>				
<b>Frecuencias absolutas</b>				
	AR1	AR2	AR3	AR4
Ollas	110	175	34	105
Cuencos	29	62	27	41
Platos	3	1	2	3
Botellones	0	0	2	0
Trípodes	2	1	0	2
Copas	3	1	0	3
Asas	0	0	1	0
Total	147	240	66	154
L	0.6	0.6	0.43	0.53
1-L	0.4	0.4	0.57	0.47

La alta presencia de cuencos y ollas sobre cualquier otra forma indica una intensificación de las actividades asociadas a esas formas. La distribución y el uso de las ollas para las actividades de cocinado o almacenado, así como las distribución de los cuencos para las actividades de consumo, muestran entre las diferentes unidades domésticas singulares diferencias. La media de los porcentajes de ollas en las AR1 ( $X = 74.83\%$ ), AR2 ( $X = 72.92\%$ ) y AR4 ( $X = 68.18\%$ ) sobrepasa ampliamente con respecto a la media proporcional de la unidad del área 3 ( $X = 51.52\%$ ) (Figura 10). Esta diferencia es muy significativa ( $NC = 99\%$ ) y moderada, ya que los tres primeros conjuntos exceden al último por un rango entre 16 y 23 % más de ollas. Un patrón diferente se

observa cuando los objetos comparados son las ollas decoradas. La media proporcional de la AR3 ( $X = 70.59\%$ ) es muy significativa ( $NC = 99\%$ ) y fuerte con respecto a la AR1 ( $X = 38.18\%$ ), que destaca por tener la menor proporción (Figura 11).

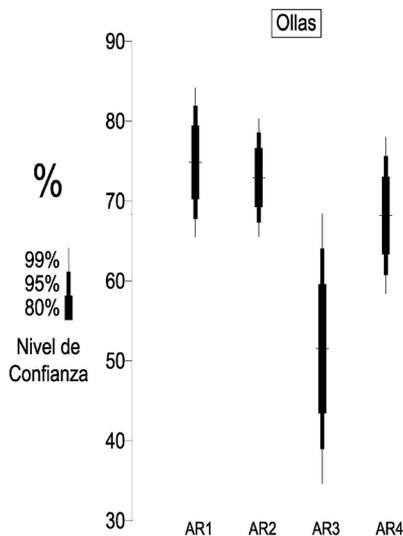


Figura 10. Gráficas de bala con rangos de error adjuntos en el que se observan las proporciones de ollas contra el total de formas cerámicas en las cuatro áreas residenciales del periodo Reciente.

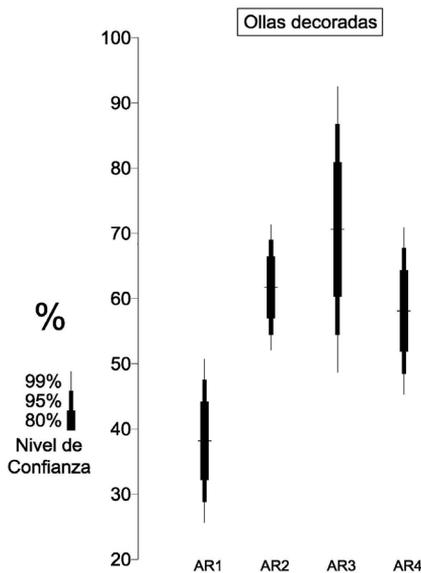


Figura 11. Gráficas de bala con rangos de error adjuntos en el que se observan las proporciones de ollas decoradas contra el total de ollas en las cuatro áreas residenciales del periodo Reciente.

Las proporciones de cuencos muestran un patrón inverso al de las ollas. Esa distribución es comprensible debido a que estas dos formas son predominantes, así la distribución de una forma es el reflejo inverso de la otra, lo cual explica por qué las unidades domésticas con mayores proporciones de ollas tienden a poseer una menor proporción de cuencos. En la Figura 12 se observa que la media proporcional del AR3 ( $X = 40.91\%$ ) está por encima del resto. La diferencia con AR1 ( $X = 19.73\%$ ), la unidad doméstica con menor proporción, es significativa ( $NC = 99\%$ ) y moderada. Al considerar la categoría de cuencos decorados, se notan cambios sustanciales. Las medias proporcionales de esos objetos en las AR1 ( $X = 37.93\%$ ), AR2 ( $X = 38.71\%$ ) y AR4 ( $X = 34.15\%$ ) son correlativas entre sí y vuelven a estar por debajo de las proporciones del AR3 ( $X = 40.74\%$ ) (Figura 13); esta diferencia es muy significativa ( $NC = > 99\%$ ), pero muy débil.

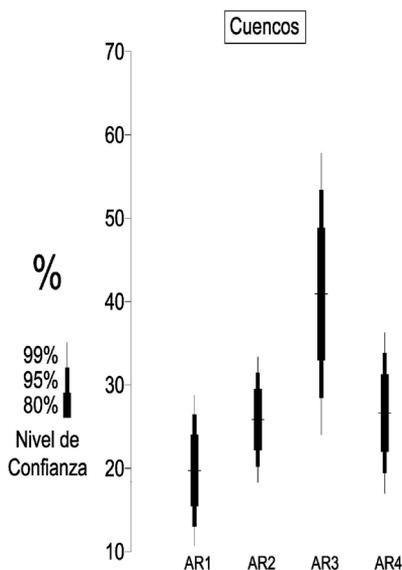


Figura 12. Gráficas de bala con rangos de error adjuntos en el que se observan las proporciones de cuencos contra el total de formas cerámicas en las cuatro áreas residenciales del periodo Reciente.

Las diferencias de riqueza y estatus entre las familias se determinaron por las proporciones de ollas y cuencos finos. Con base en esos resultados, se nota que en el periodo Reciente, en la comunidad de Mesitas, no hubo unidades domésticas con acceso exclusivo a ollas o cuencos más finos y mejor elaborados. Las diferencias en las proporciones de esos objetos entre las cuatro unidades domésticas resaltan por sus significativos rangos de variabilidad, pero esas diferencias son, en términos generales, moderadas a débiles. De manera paralela, observamos que en las unidades domésticas de las áreas 1, 2 y 4, hubo altas proporciones de ollas no decoradas que indican que se dio allí una mayor intensificación de actividades de preparado y almacenamiento de alimentos. Por el contrario, la mayor proporción de cuencos en la unidad doméstica del área 3 aboga por una mayor intensificación en las actividades de consumo en esa área.

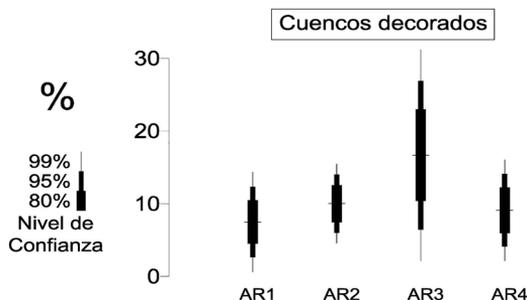


Figura 13. Gráficas de bala con rangos de error adjuntos en el que se observan las proporciones de cuencos decorados contra el total de cuencos en las cuatro áreas residenciales del periodo Reciente.

Estos resultados dan indicios de que en el AR3 habitó una familia ligeramente más rica que las otras, que tuvo un poco de mayor estatus. La familia del AR3 usó mejores vasijas cerámicas para el uso cotidiano y, seguramente, también las exhibió en ocasiones extraordinarias por fuera del ámbito doméstico. Parece, pues, que durante el Reciente hubo un ligero grado de complementariedad entre familias, estuvo centrado en relaciones sociales poco más determinadas por aspectos domésticos, cotidianos y económicos que las que hubo durante los periodos Formativos y el Clásico Regional.

### Actividades domésticas y producción artesanal

En AR3 se destaca la presencia de botellones ( $n = 2$ ) y algún tipo de vasija con asa ( $n = 1$ ), elementos que están ausentes en las otras unidades domésticas. En las otras unidades, hay presencia de ollas trípodes (AR1,  $n = 2$ ; AR2,  $n = 1$ ; AR4,  $n = 2$ ), copas (AR1,  $n = 3$ ; AR2,  $n = 1$ ; AR4,  $n = 3$ ) y volantes (AR1,  $n = 1$ ; AR2,  $n = 1$ ; AR4,  $n = 1$ ), los cuales no están presentes en AR3. A juzgar por la distribución más o menos generalizada de los volantes de huso en las unidades domésticas de Mesitas, es posible sostener que las actividades de hilado formaron parte de la economía doméstica durante el periodo Reciente. Las bajas frecuencias de esos materiales no permiten ser asociadas a una economía doméstica especializada. También, se observa que hubo cambios en el uso de elementos cerámicos; por ejemplo, las ollas trípodes y los platos, que han sido por lo general asociados con las manifestaciones de estatus y prestigio de las élites durante el periodo Clásico Regional, al parecer entraron en desuso durante el periodo Reciente. Las bajas frecuencias de esos elementos indican que la intensidad de su uso o el ámbito social en el que fueron usados disminuyeron o, incluso, desaparecieron durante el periodo Reciente.

Los diámetros de los bordes de las ollas tienden a formar distribuciones normales con valores atípicos adjuntos (Figuras 14 a 17). La mediana del diámetro de apertura de la boca osciló entre 16 y 18 cm, aunque el conjunto de la unidad doméstica del área 3 marca una excepción con presencia de ollas con un ligero mayor tamaño (MD = 21 cm); esas distribuciones normales indican que las familias solían tener una variedad de ollas dentro de las cuales destacaban unas pocas de grandes tamaños que excedían los 30 cm de diámetro. Los diámetros de los cuencos también tienden a

mostrar distribuciones normales con valores atípicos adjuntos (Figuras 18 a 21); aunque el conjunto de la unidad doméstica del área 4 parece formar dos subconjuntos de cuencos con diámetros menores y mayores a los 24cm la mediana del diámetro de apertura de la boca en los cuencos osciló entre los 18 y los 22cm, y los diámetros de los cuencos con valores atípicos tienden a exceder los 32 cm de diámetro. Así como las ollas, es posible decir entonces que los cuencos tendieron a dividirse en dos tamaños diferentes, incluyendo un conjunto más numeroso de cuencos con diámetros menores a los 32 cm, y un subgrupo menos numeroso con diámetros mayores a los 32 cm.

Mínimo	:	7.00
Eje menor	:	14.00
Mediana	:	16.50
Eje Mayor	:	20.00
Máximo	:	47.00

```
0 7
0 89999
1 011111
1 2222233333
1 H 44444444444555555
1 M 666666666666666777777
1 88888888889999999999
2 H 0001111111
2 223333
2 4
2 666
2 889
***Valores Extremos***
3 0
4 23477
```

Figura 14. Diagrama de tallo y hoja usando los diámetros de borde de ollas del área residencial 1 (AR1).

Mínimo : 7.00  
Eje menor : 14.00  
Mediana : 18.00  
Eje mayor : 23.00  
Máximo : 48.00

0 7  
0 8889  
1 0011111111111111  
1 22222233333333  
1 H 44444444444444555555555555  
1 66666677777777777777  
1 M 88888888888888999999999999  
2 0000000111111111111111  
2 H 2222333333333333  
2 4455  
2 6677777  
2 888899  
3 000111  
3 23  
3 4  
\*\*\*Valores Extremos\*\*\*  
3 7899  
4 023358

Figura 15. Diagrama de tallo y hoja usando los diámetros de borde de ollas del área residencial 2 (AR2).

Mínimo : 14.00  
Eje menor : 18.00  
Mediana : 21.00  
Eje mayor : 24.00  
Máximo : 33.00

1 44555  
1 77  
1 H 88888  
2 M 0011111  
2 23333  
2 H 4445  
2 677  
2  
3 1  
3 33

Figura 16. Diagrama de tallo y hoja usando los diámetros de borde de ollas del área residencial 3 (AR3).

Mínimo : 6.00  
Eje menor : 14.00  
Mediana : 17.00  
Eje mayor : 22.00  
Máximo : 45.00

0 67  
0 999  
1 011111  
1 222222333333  
1 H 44444455555555  
1 M 6666667777777  
1 8888889999999  
2 0000111  
2 H 2222222233  
2 4444555  
2 7  
2 99  
3 111  
3 23  
3 44  
\*\*\*Valores Extremos\*\*\*  
3 79  
4 015

Figura 17. Diagrama de tallo y hoja usando los diámetros de borde de ollas del área residencial 4 (AR4).

Mínimo : 10.00  
Eje menor : 17.00  
Mediana : 20.00  
Eje mayor : 24.00  
Máximo : 44.00

1 0  
1  
1 4445  
1 H 667  
1 888889  
2 M 001  
2 23  
2 H 44455  
2 6  
2 9  
3  
3 2  
\*\*\*Valores Extremos\*\*\*  
3 6  
4 4

Figura 18. Diagrama de tallo y hoja usando los diámetros de borde de cuencos del área residencial 1 (AR1).

Mínimo : 8.00  
Eje menor : 17.00  
Mediana : 22.00  
Eje mayor : 26.00  
Máximo : 48.00

0 89  
1  
1 23  
1 444455555  
1 H 677  
1 8889999  
2 0000111  
2 M 222222333  
2 44555  
2 H 6666777  
2 99  
3 1  
3 2233  
3  
3 66  
\*\*\* Valores Extremos \*\*\*  
4 28

Figura 19. Diagrama de tallo y hoja usando los diámetros de borde de cuencos del área residencial 2 (AR2).

Mínimo : 9.00  
Eje menor : 14.50  
Mediana : 22.00  
Eje mayor : 25.00  
Máximo : 35.00

0 9  
1 011  
1 223  
1 H  
1 6677  
1 9  
2 0  
2 M 223  
2 H 445555  
2 6  
2  
3  
3 223  
3 5

Figura 20. Diagrama de tallo y hoja usando los diámetros de borde de cuencos del área residencial 3 (AR3).

Mínimo	:	9.00
Eje menor	:	16.00
Mediana	:	18.00
Eje mayor	:	27.00
Máximo	:	40.00

0 9  
1 11  
1 223  
1 4445  
1 H 6666677  
1 M 8888  
2 000011  
2 23  
2  
2 H 67  
2 8888  
3 00  
3 2  
3 4  
3 7  
3  
4 0

Figura 21. Diagrama de tallo y hoja usando los diámetros de borde de cuencos del área residencial 4 (AR4).

Una serie de diagramas de caja y puntos (Figuras 22 y 23) también permiten visualizar que los conjuntos de ollas y cuencos entre las unidades domésticas tienen una dispersión similar. Con respecto a las ollas, la unidad doméstica del área 2 y del área 4 sobresalen de las otras dos por presentar una tendencia a tener ollas de mayores diámetros a la mediana; en cuanto a los cuencos, vemos que en el conjunto de la unidad doméstica del área 3, los cuencos tienden a presentar diámetros inferiores a la mediana, y en el conjunto de la unidad doméstica del área 4, los cuencos tienden a poseer diámetros mayores a la mediana, las otras dos se destacan por ser conjuntos más homogéneos. En general, la variabilidad de los diámetros de borde no es grande; los rangos intercuartiles de las ollas entre las diferentes unidades están separados por pequeñas medidas (de 2 a 3 cm), mientras que en las unidades domésticas del área 1 y 3, es de 6 cm; en el área 2, es de 9 cm, y en el área 4, es de 8 cm. Los rangos intercuartiles de los diámetros de los cuencos muestran mayor variabilidad y están separados por medidas poco mayores que las de las ollas (de 4 a 4.50 cm); las áreas 3 y 4 muestran rangos entre 11.25 cm y 11.50 cm, mientras que en las áreas 1 y 2, se observan rangos entre los 7.50 cm y 9 cm. Esto está acorde con las tendencias de dispersión que se observan en las cajas.

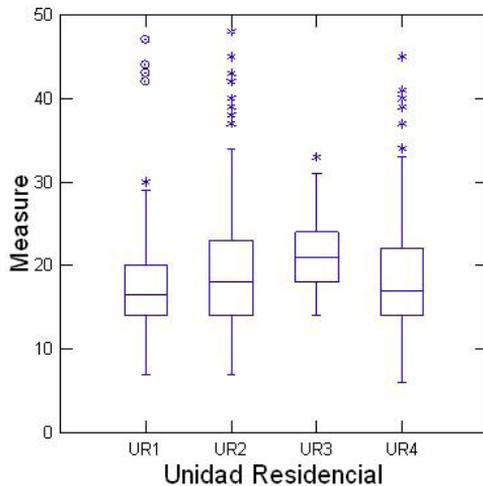


Figura 22. Diagramas de caja y punto usando los diámetros de bordes de ollas provenientes de las cuatro áreas residenciales del periodo Reciente.

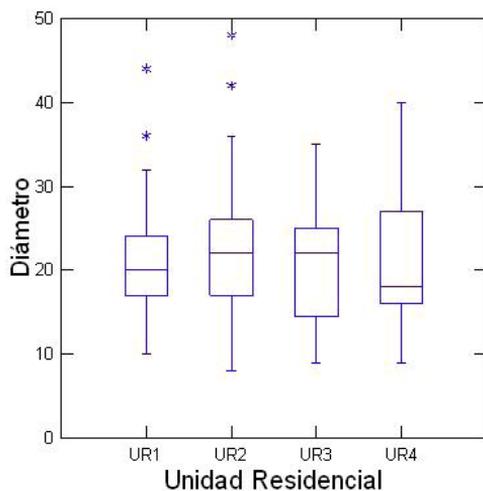


Figura 23. Diagramas de caja y punto usando los diámetros de bordes de cuencos provenientes de las cuatro áreas residenciales del periodo Reciente.

Datos etnográficos (Falchetti 1975, Vasco 1987) muestran una relación funcional entre los tamaños de las vasijas y el diámetro de los bordes. Por ejemplo, las familias nucleares de las comunidades Chami del Garrapatas (Vasco 1987:53-62) suelen utilizar grandes ollas o “cántaros” con cuello estrecho y borde evertido para cocinar los alimentos sólidos que después pueden ser almacenados (los diámetros de boca oscilan entre 17 y 26 cm, MD = 22.25 cm); en tanto que las ollas grandes de boca amplia y sin cuello sirven para la preparación de bebidas alcohólicas como la chicha de maíz, que posteriormente son envasadas y almacenadas en ollas de menor tamaño

y de cuello estrecho. En varias ocasiones, esas ollas se entierran para mantener el producto fresco o para acelerar el proceso de fermentación. Un procedimiento similar se registró en la unidad doméstica del área 1, en la que se encontró enterrada en un área exterior inmediata a una de las paredes de la antigua vivienda una olla globular de cuello y boca muy restringidos y sellada con un cuenco pequeño; capas adjuntas a las paredes de esas vasijas sugieren que hubo almacenamiento de líquidos espesos, posiblemente fermentos. En la unidad doméstica del área 4, también se observaron ollas globulares parcialmente enterradas; esas ollas también fueron dispuestas en las áreas exteriores a la casa en inmediaciones de las paredes.

Siguiendo estas líneas de evidencia, parece que los cuencos muestran un grado mayor de variabilidad que las ollas en todas las unidades domésticas. Las ollas, entonces, tienden a tener tamaños más uniformes que los cuencos. Es posible que, como se ha destacado en algunos estudios (Castanzo 2009, Costin 1991, Feinman 1999, Hirth 2009a, 2009b, Rice 1991), una mayor variabilidad en las formas y tamaños podría estar relacionada con una menor escala de producción, es decir, con una producción y distribución a escala de la unidad doméstica o en grupos discretos de parentesco, en tanto que una variabilidad menor está relacionada con patrones de producción y distribución por fuera del grupo doméstico y de parentesco. Se observa claramente que las diferencias entre los conjuntos cerámicos de una unidad doméstica a otra no son muy grandes, lo que indica que hubo un grado sustancial de estandarización en las formas básicas (ollas y cuencos). En términos generales, la redundancia de estas formas básicas y los análisis de los diámetros de los bordes sugieren que durante el periodo Reciente había cierta redundancia de labores domésticas; en Mesitas, cada familia podía satisfacer sus necesidades domésticas diarias o, por lo menos, las familias consumían los alimentos preparados por sí mismas, aunque la unidad doméstica del área 3 marca una excepción. Es posible que a esa familia otras unidades domésticas le prepararan u ofrecieran alguna cantidad de comida.

Los análisis de líticos también muestran que en la comunidad central de Mesitas durante el periodo Reciente, las unidades domésticas realizaron una serie de actividades domésticas en común, de la misma manera en que se nota una intensificación de algunas actividades. En primera instancia, la distribución general de núcleos (Figura 24) indica que las herramientas se producían en el seno de cada familia. Las proporciones de núcleos en AR3 ( $X = 7.3\%$ ) y AR4 ( $X = 8.5\%$ ) sobrepasan las proporciones las de AR1 ( $X = 1.2\%$ ) y AR2 ( $X = 1.4\%$ ); esta relación no es muy significativa ( $NC = 80\%$ ) y es poco fuerte. Curiosamente, al comparar las proporciones de desechos de talla que no incluyen los núcleos, se ve un patrón inverso al de los núcleos (Figura 25); AR1 ( $X = 57.3\%$ ) y AR2 ( $X = 60.9\%$ ) sobresalen por sus altas proporciones con respecto a AR3 ( $X = 39\%$ ) y AR4 ( $X = 42.7\%$ ), una vez más esta relación no es muy significativa ( $NC = 80\%$ ) y moderada. Las proporciones de desechos de talla indican que en AR1 y AR2 hubo una intensificación en las actividades de reducción de lascas ya obtenidas de los núcleos, en AR3 y AR4 hubo una mayor intensificación en la producción de lascas primarias.

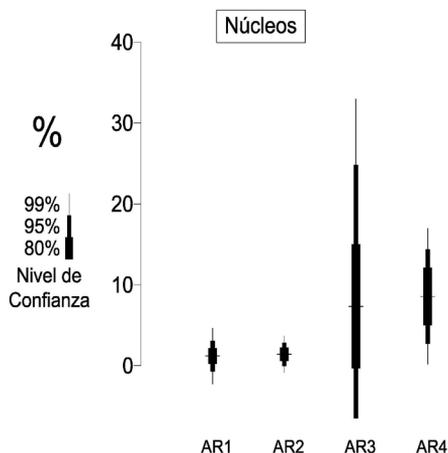


Figura 24. Gráficas de bala con rangos de error adjuntos en el que se observan las proporciones de núcleos contra el total de objetos líticos en las cuatro áreas residenciales del periodo Reciente.

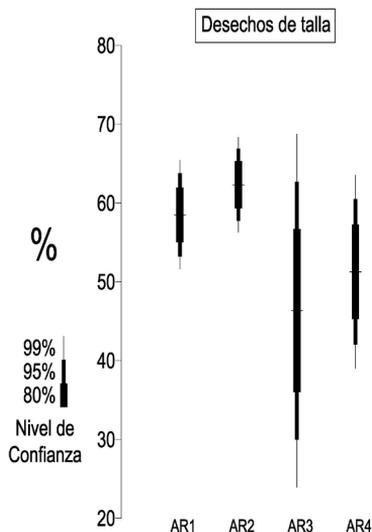


Figura 25. Gráficas de bala con rangos de error adjuntos en el que se observan las proporciones de desechos de talla contra el total de objetos líticos en las cuatro áreas residenciales del periodo Reciente.

Esto nos muestra un panorama en que todas las familias tuvieron a su cargo la producción y reducción de sus propias herramientas líticas para satisfacer sus necesidades, y en algunas de ellas, hubo una intensificación de esas actividades de la mano de una maximización de los recursos. Es posible que algunas familias hayan tenido un menor acceso a las materias primas para hacer herramientas con respecto a otras. Al observar estos resultados a la luz de los provenientes de las

proporciones de objetos por tipo de material y tipo de artefacto, es notable que la intensificación redundó en cierto grado de especialización y de acceso diferencial a los recursos.

El promedio de objetos elaborados en basalto ( $n = 214$ , promedio = 27.29 %), andesita ( $n = 365$ , promedio = 36.2 %) y riolita ( $n = 107$ , promedio = 12.24 %) es superior al de cualquier otro tipo de roca en todas las unidades domésticas. Esto sugiere que hubo una mayor disponibilidad a esas fuentes de materia prima por parte de todas las familias. Esos materiales son abundantes en la región; la andesita, por ejemplo, está ampliamente disponible en las orillas del río Magdalena, en lo que hoy se conoce como “El Estrecho”. Al considerar detalladamente las diferencias en las proporciones de objetos por tipo de material, se nota que las proporciones de basalto en AR3 son particularmente altas con respecto a las de las otras unidades domésticas (Figura 26); esta relación es muy significativa (NC = 99 %) y moderada (20 %).

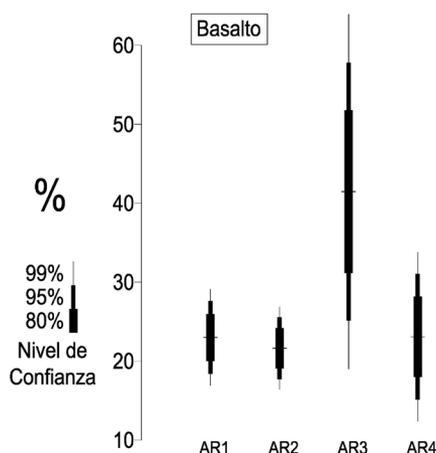


Figura 26. Gráficas de bala con rangos de error adjuntos en el que se observan las proporciones de basalto contra otros materiales líticos en las cuatro áreas residenciales del periodo Reciente.

En la distribución de andesita, se resalta un patrón completamente inverso en el que las proporciones de la unidad doméstica de AR3 están por debajo de las otras unidades (Figura 27); esta relación es igualmente muy significativa (NC = 99 %) y moderada; en esta ocasión, son las proporciones de AR1, AR2 y AR4 las que superan en casi un 20 % las de AR3. Las proporciones de riolita, por el contrario, presentan una distribución más homogénea, en la que se destacan las de AR1 por ser las más bajas y las de AR4 por ser las más altas (Figura 28); esa relación es significativa (NC = 95-99 %) y poco fuerte (7 %). La distribución de las piezas en pizarra ( $n = 30$ , promedio = 3.24 %) es bastante homogénea en todas las unidades domésticas (Figura 29); la relación de las medias proporcionales es poco significativa (NC = < 80 %) y poco fuerte. La pizarra es un material de baja calidad para la manufactura de herramientas, se rompe fácilmente y no produce bordes afilados, y ha sido utilizado en la elaboración de elementos suntuarios como colgantes (Duque 1981, Duque y Cubillos 1988, González 2007); contrario a nuestras expectativas, este material fue usado para la elaboración de artefactos sencillos, y además no se encontraron altas proporciones asociadas a la unidad doméstica del área 3 que agrupa, como se ha expuesto, la mayor cantidad

de elementos de riqueza y estatus social. La obsidiana ( $n = 153$ , promedio = 14.12 %), que es un material importante dado que proviene de fuentes por fuera de la región (Blick 1993, Jaramillo 1996) y se destaca como un material que produce bordes afilados, también está presente en todas las unidades domésticas, pero en una forma poco homogénea; las proporciones de AR1 se destacan como las mayores y las de AR4, como las menores (Figura 30); esas diferencias son muy significativas ( $NC = > 99\%$ ) y moderadas (16 %).

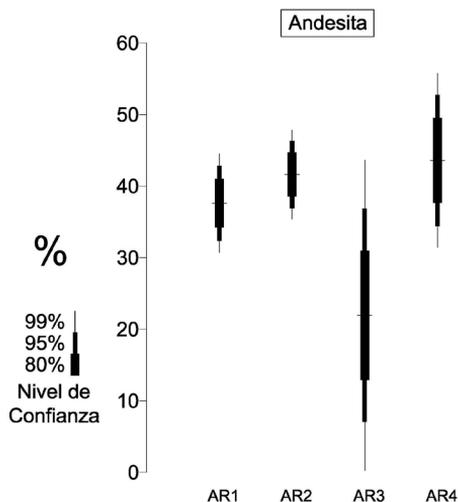


Figura 27. Gráficas de bala con rangos de error adjuntos en el que se observan las proporciones de andesita contra otros materiales líticos en las cuatro áreas residenciales del periodo Reciente.

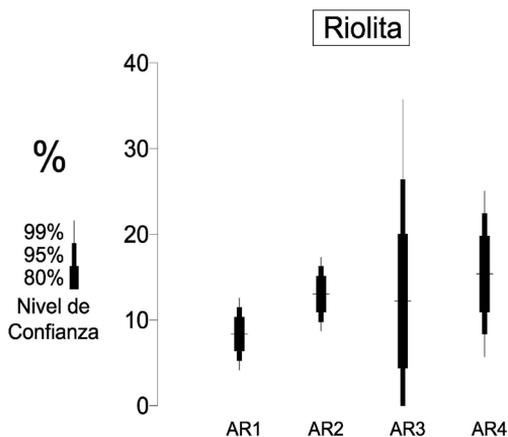


Figura 28. Gráficas de bala con rangos de error adjuntos en el que se observan las proporciones de riolita contra otros materiales líticos en las cuatro áreas residenciales del periodo Reciente.

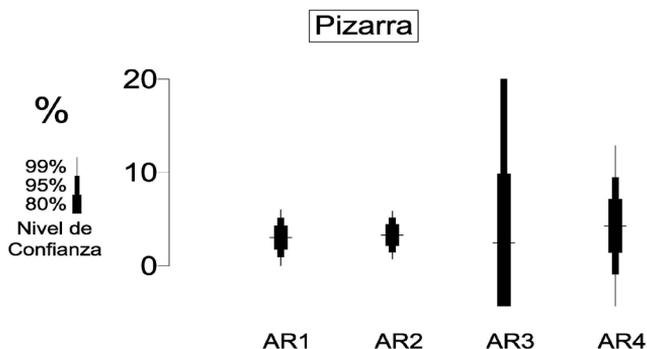


Figura 29. Gráficas de bala con rangos de error adjuntos en el que se observan las proporciones de pizarra contra otros materiales líticos en las cuatro áreas residenciales del periodo Reciente.

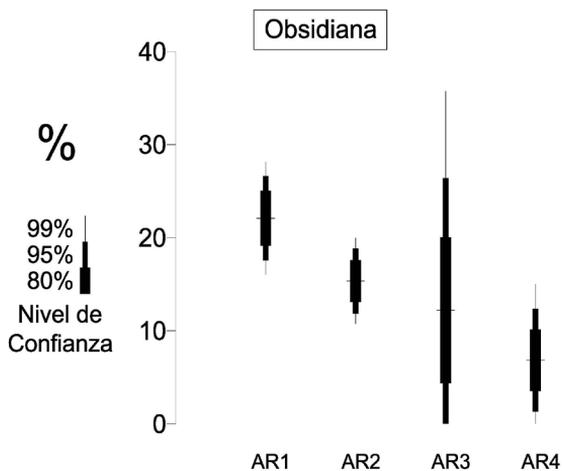


Figura 30. Gráficas de bala con rangos de error adjuntos en el que se observan las proporciones de obsidiana contra otros materiales líticos en las cuatro áreas residenciales del periodo Reciente.

La frecuencia de las herramientas en cuarzo ( $n = 6$ , promedio = 1.47 %) es muy baja como para producir resultados comparativos útiles usando balas; el cuarzo, aunque es un material fino y de no fácil acceso, está presente en todas las unidades domésticas, pero el promedio de las proporciones del área 3 ( $n = 2$ , promedio = 4.88 %) sobrepasa el promedio general, y se encuentra por encima de los promedios del área 1 ( $n = 1$ , promedio = 0.30 %) y del área 2 ( $n = 3$ , promedio = 0.70 %), lo que indica que allí hubo un mayor acceso a materiales líticos finos aunque en pequeñas cantidades. Las proporciones de chert ( $n = 32$ , promedio = 3.78 %), otro material de especial importancia por su composición mineralógica de grano fino que permite producir bordes filudos,

no fluctuaron tanto como la obsidiana y el cuarzo. Por el contrario, la variabilidad entre las áreas residenciales es muy baja (Figura 31) y las diferencias entre las medias proporcionales son muy poco significativas y débiles. El chert, aunque es un material fino, a diferencia de la obsidiana, puede ser conseguido en las riberas de algunos ríos cercanos a Mesitas y en regiones vecinas no muy distantes.

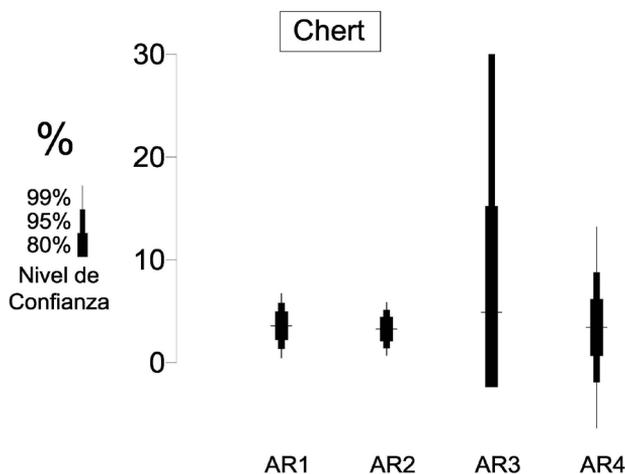


Figura 31. Gráficas de bala con rangos de error adjuntos en el que se observan las proporciones de chert contra otros materiales líticos en las cuatro áreas residenciales del periodo Reciente.

Entre las unidades domésticas de las cuatro áreas no hubo una diferencia sustancial en el acceso a fuentes de materia prima en roca o en la preferencia de unos materiales sobre otros. Durante épocas del Reciente, las familias tenían acceso a una alta diversidad de material lítico para la fabricación de herramientas. Por otro lado, las diferencias o similitudes en las proporciones de materiales de una unidad doméstica a otra hablan en favor de una economía doméstica y supra-doméstica con ciertas características de producción y distribución en el periodo Reciente.

Claramente hubo un acceso dispar a los materiales de obsidiana, pero la mayor proporción de esos elementos no estuvo necesariamente centrada en las familias con mayor riqueza o estatus, aun así el intercambio de obsidiana desde regiones extensas debió involucrar redes económicas por fuera del simple intercambio entre unidades domésticas. Caso contrario se dio con otros materiales; al parecer, mientras algunas familias tenían mayor acceso a las andesitas, tenían acceso restringido a los basaltos, y por el contrario, las familias que tenían amplio acceso a los basaltos tenían acceso restringido a las andesitas. Es posible que hayan existido redes de intercambios, de materias primas o herramientas elaboradas, basadas en el parentesco entre grupos domésticos.

Una intensificación en la producción de ciertos bienes también recayó en manos de la familia, y para eso, se emplearon cantidades sustanciales de raspadores, cortadores y afiladores (como se verá más adelante) de basalto y andesita. Resulta eficiente (en términos de tiempo y energía) adquirir materiales de fuentes cercanas para poder producir artefactos constante y rápidamente que

ayudaran en la producción de bienes procesados. Sin embargo, todos estos escenarios y el tipo de objetos producidos requieren de mayor investigación empírica.

La totalidad de los artefactos líticos lascados muestran que las familias de Mesitas durante el Reciente desarrollaron una serie de actividades básicas determinadas por la presencia de raspadores, cuchillos, afiladores, raederas, perforadores y percutores. Los raspadores están presentes en todas las unidades domésticas, aunque las variaciones de las proporciones indican que hubo un moderado grado de intensificación en las labores que implicaron su uso en AR4, y en menor cuantía en AR3. En AR4, las proporciones son las más altas, en tanto que las de AR1 y AR2 son las más bajas (Figura 32); entre AR4 y AR1 hay una relación muy significativa ( $NC = > 99\%$ ) y moderada. Los cortadores o cuchillos también están presentes en todas las áreas residenciales, pero las proporciones presentan un comportamiento inverso al de los raspadores. Las altas proporciones halladas en AR1 y AR2 (Figura 33) sugieren que allí hubo una moderada intensificación en las actividades relacionadas con ese tipo de objetos. Las actividades de afilado también fueron una actividad homogénea de familia a familia (Figura 34). La relación de las medias proporcionales denota una relación poco significativa y muy débil.

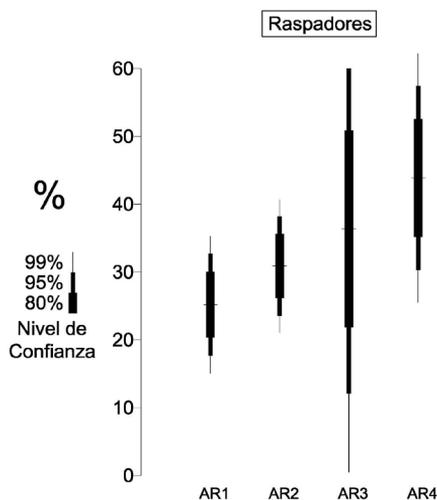


Figura 32. Gráficas de caja con rangos de error adjuntos en el que se observan las proporciones de raspadores contra otras herramientas líticas en las cuatro áreas residenciales del periodo Reciente.

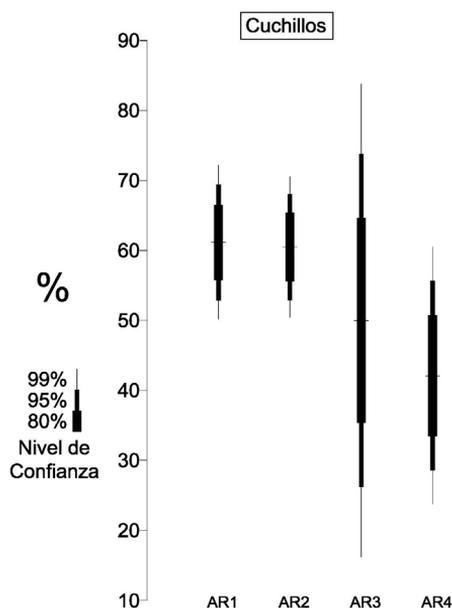


Figura 33. Gráficas de bala con rangos de error adjuntos en el que se observan las proporciones de cuchillos contra otras herramientas líticas en las cuatro áreas residenciales del periodo Reciente.

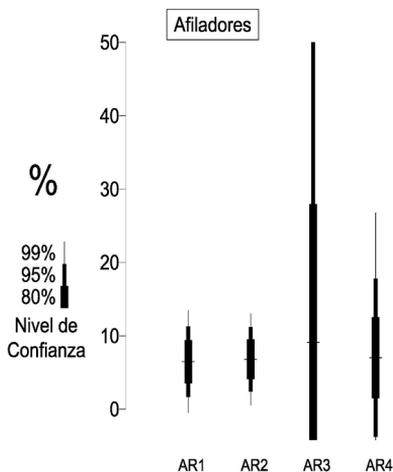


Figura 34. Gráficas de bala con rangos de error adjuntos en el que se observan las proporciones de afiladores contra otras herramientas líticas en las cuatro áreas residenciales del periodo Reciente.

Los perforadores ( $n = 4$ , promedio = 1.2 %) solo están presentes en AR2 y AR4, y son mayores en esta última (AR1,  $n = 2$ , promedio = 1.4 %; AR4,  $n = 2$ , promedio = 3.5 %). La raederas, aunque están presentes en todas las familias ( $n = 13$ , promedio = 3.7 %), son las proporciones de AR1 ( $n$

= 7, promedio = 5 %) y AR3 (n = 1, promedio = 4.5 %) las que se destacan por sobrepasar el promedio general y las de AR2 y AR4 (AR2, n = 3, promedio = 1.9 %; AR4, n = 2, promedio = 3.5 %). Tan solo un percutor (n = 1, promedio = 0.2 %) forma parte de la muestra total de líticos en estas cuatro áreas residenciales, se encontró en AR1 (n = 1, promedio = 0.7 %). Las proporciones de estos objetos indican que algunas familias dedicaban tiempo a desarrollar ciertas tareas específicas a una muy pequeña escala. De manera paralela, vemos que en el conjunto total de objetos líticos lascados, se advierte que en las unidades domésticas del área 1 (1-L = 0.58) y 2 (1-L = 0.57) el utillaje de líticos lascados era menos diverso que el de las unidades domésticas de las áreas 3 (1-L = 0.71) y 4 (1-L = 0.72). De acuerdo con esto, durante el periodo Reciente, en la comunidad de Mesitas, algunas unidades domésticas tuvieron una economía doméstica ligeramente más diversificada sobre otras.

La redundancia de las herramientas líticas asegura que cada familia desarrolló un conjunto básico de actividades para la autosubsistencia. Las diferentes proporciones de artefactos reflejan diferencias en la intensidad de las actividades relacionadas con el uso de cortadores o cuchillos, raspadores y afiladores entre las familias del Reciente en Mesitas; unas familias incrementaron ciertas actividades productivas básicas a expensas de otras para producir algún tipo de excedente que no fue extremadamente grande. Las bajas proporciones de las raederas, los perforadores y los percutores se pueden explicar, también, como actividades domésticas ocasionales o especializadas, pero de muy baja intensidad. La significativa variabilidad en las proporciones de diferentes tipos de artefactos es un indicio inequívoco de grado moderado a ligero de especialización de unas familias con respecto a otras. Esa especialización, parece, estuvo más relacionada con la producción de unos pocos excedentes de objetos y productos requeridos para la subsistencia, más que con la producción de artículos de lujo. Es posible decir que en el periodo Reciente el grado de interacción económica y de interdependencia (complementariedad) entre diferentes categorías sociales existió, pero no fue muy marcado.

Las bajas frecuencias de herramientas pulidas parecen estar relacionadas con las actividades de autosubsistencia en cada familia. Del conjunto de metates (n = 4, promedio = 11 %), la gran mayoría corresponden a AR3 (n = 3, 37.5 %), una proporción menor está asociada a AR2 (n = 1, 6.7 %), los metates están ausentes en AR1 y AR4. Del total de manos de moler (n = 5, promedio = 10 %), sobresalen las proporciones en AR2 (n = 3.20 %), seguidas por las de AR3 (n = 3, 12.5 %), y finalmente AR1 (n = 1, 7.7 %), en AR4 no se encontraron este tipo de objetos. Los molinos (n = 5, media = 13 %) que pudieron estar asociados al procesamiento o maceración de plantas y pigmentos también sobresalen en AR3 (n = 3, 37.5 %) y están presentes en menor proporción en AR1 (n = 1, 7.7 %) y AR2 (n = 1, 6.7 %). Bajo esta perspectiva, en la mayoría de las unidades domésticas, hubo actividades de molienda (seguramente maíz, plantas blandas y quizá pigmentos). La unidad doméstica del área 4 marca una excepción, pues no se hallaron ni metates ni manos de moler ni molinos. En la unidad doméstica del área 3, se desarrolló esa actividad con mayor frecuencia que en el área 2 y con mucha mayor intensidad aun que en el área 1. Parece, entonces, que en la familia del área 3 hubo una mayor intensificación en la producción de alimentos y bebidas, pues además de verse una alta frecuencia en los artefactos de molienda, tuvo los cuencos y las ollas con los mayores tamaños.

De todos los líticos pulidos, las mayores frecuencias corresponden a los pulidores ( $n = 21$ , promedio = 51.8 %), lo que indica que en el periodo Reciente, en la comunidad de Mesitas, hubo un grado de participación en la manufactura de cerámica por parte de algunos miembros de la familia. En AR1 ( $n = 8$ , 61.5 %), AR2 ( $n = 10$ , 66.7 %) y AR4 ( $n = 2$ , 66.7 %) el grado de participación fue sustancialmente mayor que en AR3 ( $n = 1$ , 12.5 %). Mientras en esas unidades hubo una mayor dedicación de esfuerzo y tiempo a la producción de cerámica, en la unidad del área 3, como se expuso, hubo una mayor dedicación al trabajo de producción de alimentos. De manera paralela a estas actividades, en la antigua comunidad de Mesitas hubo gente dedicada a la tumba de bosque; la presencia de un hacha ( $n = 1$ , promedio = 8.3 %) sugiere que en AR4 ( $n = 1$ , 33.3 %) el aprovechamiento de los recursos maderables tuvo incidencia a baja escala. Una esfera ( $n = 1$ , promedio = 1.9 %), cuya función es desconocida, fue encontrada en AR1 ( $n = 1$ , 7.7 %) y dos herramientas no identificadas ("otros") ( $n = 2$ , promedio = 3.8 %), de las cuales una presenta una serie de lados pulidos y es de un material foráneo (Figura 8), también están presentes en AR1 ( $n = 2$ , 15.4 %).

Las cuatro unidades domésticas presentan un grado de variabilidad en los conjuntos de herramientas de piedra pulida. La AR3 sobresale ( $1-L = 0.79$ ) como la de mayor diversidad, y la AR2, como la de menor diversidad ( $1-L = 0.54$ ); vale la pena resaltar que la mayor diversidad de objetos presente en el área 3 está relacionada con actividades de molienda. Contrario al grado de heterogeneidad de los objetos pulidos, las fuentes de materia prima para la elaboración de herramientas pulidas fueron bastante homogéneas. A excepción del objeto extraordinario de material no local del área 1, la gran mayoría de las herramientas de piedra pulida fueron hechas en basaltos de grano grueso disponibles en la región. Esos basaltos se diferencian de los basaltos de grano fino utilizados en la manufactura de herramientas líticas lascadas cuyo material también se encuentra localmente. De esa forma, la obtención de materias primas para la elaboración de objetos pulidos no requirió mucho esfuerzo, inversión de tiempo y energía. Seguramente, todas las unidades domésticas tenían fácil acceso a esos basaltos.

## Recapitulación

En la comunidad central de Mesitas, durante el periodo Reciente, la economía doméstica no varió sustancialmente de familia a familia y cada una de ellas utilizaba sus propias ollas, posiblemente producía algunos cuencos, manufacturaba las herramientas líticas lascadas y pulidas necesarias para el sustento diario y dedicaba un tiempo al hilado y la manufactura de textiles. No obstante, a partir de las diferentes proporciones de muchos de esos objetos (cerámicas decoradas, ollas, cuencos y otros tipos de vasijas, los tipos de material lítico y los tipos de herramientas líticas lascadas y pulidas), se han observado diferencias sociales y económicas modestas entre las unidades domésticas. Esas diferencias indican que hubo grados moderados de especialización artesanal entre diversas unidades familiares, centrados en la producción de elementos básicos para la subsistencia más que en la producción de elementos exóticos o lujosos.

También, se han observado diferencias de estatus social entre las familias. Las diferencias en las proporciones de ollas y cuencos indican que en algunos grupos familiares, la preparación de alimentos se intensificó moderadamente. En otros grupos, hubo una mayor participación en el consumo de alimentos. Es posible que esto se haya dado en actividades extraordinarias suprafa-

miliares que bien pudieron involucrar actividades calendáricas relacionadas con los ciclos agrícolas (Sánchez 2005, 2007). A través de esas actividades, las unidades domésticas de alto estatus lo mantuvieron y aumentaron, a la vez que lograron integrar esferas sociales más amplias. Durante el periodo Reciente, en Mesitas, también hubo familias con mayor riqueza que otras. Las familias ricas y con mayor estatus poseían moderadas cantidades mayores de cerámicas más finas y mejor elaboradas y ocuparon bohíos ligeramente más grandes (apenas sobrepasan 1 m a 1.5 m). En el periodo Reciente, en la comunidad de Mesitas, las familias con menor estatus estuvieron involucradas en un grado ligero a moderado de especialización artesanal de objetos y productos básicos y necesarios (herramientas, comidas y bebidas). Una parte de la población estuvo dedicada a la producción de excedentes más que a la producción de objetos suntuarios o exóticos. Las familias de mayor estatus y mayor riqueza estuvieron menos involucradas en la especialización artesanal y tuvieron acceso a los excedentes producidos. Parece, entonces, que las élites tuvieron una participación más activa en la administración de la producción artesanal.

## Conclusiones

La naturaleza de las bases del poder social cambió del periodo Clásico Regional al periodo Reciente. Durante ese último, las élites ejercieron un mayor control sobre la economía que durante el periodo Clásico Regional. Los datos proporcionados por este proyecto apoyan la idea de la emergencia de una élite en Mesitas más centrada en las actividades administrativas que en las actividades religiosas. No obstante, las actividades religiosas no desaparecieron. En esa comunidad central, la interacción social entre diferentes categorías sociales estuvo permeada, aunque de forma moderada, por aspectos económicos. Las diferencias sociales en ese periodo se manifestaron en los niveles de vida y en las situaciones sociales cotidianas más que en aspectos ideológicos reflejados en el tratamiento de los muertos (Drennan 2000, Duque y Cubillos 1981, 1988, Ordoñez 2010).

Los análisis de los conjuntos de artefactos indican que hubo diferenciación socioeconómica entre unidades domésticas durante el periodo Reciente. La singular distribución de materiales cerámicos más finos y mejor elaborados y las proporciones de ollas y cuencos marcan un eje de diferenciación social distintiva, en la que se notan unas unidades domésticas con mayor estatus que otras, separadas entre sí por un acceso moderado a ciertos bienes y servicios. El acceso a materiales básicos o materias primas para la manufactura de herramientas líticas y la distribución de los diferentes tipos de esas herramientas indican que en el periodo Reciente hubo un ligero a moderado grado mayor de especialización artesanal con respecto al periodo Clásico Regional.

En la comunidad de Mesitas, las familias de alto rango acumulaban riqueza (mayores cantidades de cerámicas finas), habían adquirido un mayor estatus social a través del patrocinio de actividades suprafamiliares, en las que estuvo involucrada la distribución de comida y bebidas. Tuvieron un mayor control de la economía a través de la captación y la administración de los productos manufacturados por otras unidades domésticas. En el Reciente, las nuevas bases de poder dieron origen a un mayor grado de interdependencia económica entre los miembros de la comunidad y las familias de diferente estatus social. La cohesión social estuvo marcada por interacciones más complejas y más permanentes que en los periodos anteriores. No obstante, las bases económicas del poder social se tradujeron en una sociedad de mayor escala demográfica más integrada, pero quizá no más centralizada.

Tenemos confianza en los resultados que hemos presentado, pero aún necesitamos tener una mayor muestra de unidades residenciales del periodo Reciente para entender el comportamiento económico y político involucrado en las actividades especializadas centradas en la producción y el uso de cerámica y herramientas líticas, y, por ende, en el acceso a los recursos para producirlas. Trabajos previos sobre las economías del periodo Reciente de las antiguas sociedades del Alto Magdalena (Sánchez 2007, Taft 1993) han abierto una puerta al estudio de los sistemas económicos prehispánicos. Con este trabajo, hemos continuado con ese esfuerzo, pero aún necesitamos más investigación arqueológica centrada en varias escalas de análisis para comprender la organización del sistema económico en sus dimensiones productivas, distributivas y de consumo.

### Agradecimientos

Este trabajo forma parte de un continuo de investigaciones arqueológicas adelantadas desde 1993 en las regiones de San Agustín-Isnos (Huila), por parte del Programa de Arqueología Regional en el Alto Magdalena (Param), bajo la dirección de Dick Drennan (Universidad de Pittsburgh); el proyecto no hubiera sido posible sin su guía. Este artículo muestra una parte de los resultados de la tesis doctoral del autor en la Universidad de Pittsburgh, cuyos trabajos de campo fueron financiados por la Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales del Banco de la República (FIAN), beca de investigación N.º 424. En la FIAN, la ayuda y colaboración de Sonia Archila y Roberto Ortiz fueron invaluable.

### Referencias

- Blick, J. 1993. *Social Differentiation in the Regional Classic Period (1-900 AD) in the Valle de la Plata, Colombia*. Disertación Doctoral. Departamento de Antropología, Universidad de Pittsburgh. Pittsburgh.
- Castanzo, R. 2009. Chapter 9. Ceramics on the Side: Pottery Making as an Augmentation of Household Economy in the Valley of Puebla during de Formative Period. En *Housework: Craft Production and Domestic Economy in Ancient Mesoamerica*. *Archaeological Papers of the American Anthropological Association* 19:133-147.
- Costin, C. L. 1991. Craft Specialization: Issues in Defining, Documenting, and Explaining the Organization of Production. *Archaeological Method and Theory* 3:1-56.
- Costin, C. L. y Earle, T. K. 1989. Status Distinction and Legitimation of Power as Reflected in Changing Patterns of Consumption in Late Prehispanic Peru. *American Antiquity* 54:691-714.
- Cubillos, J. C. 1980. *Arqueología de San Agustín: El Estrecho, El Parador y Mesita C*. Bogotá: Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República.
- Cubillos, J. C. 1986. *Arqueología de San Agustín: Alto de El Purutal*. Bogotá: Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República.
- DeMarrais, E., L. Castillo y Earle, T. K. 1996. Ideology, Materialization and Power Strategies. *Current Anthropology* 37:15-31.

Drennan, R. D. 1993. Part One: Ceramic Classification, Stratigraphy, and Chronology. En R. D. Drennan, M. M. Taft y C. Uribe (eds.), *Prehispanic Chiefdoms in the Valle de la Plata, Volume 2: Ceramics—Chronology and Craft Production*, 3-102. Pittsburgh: University of Pittsburgh, Memoirs in Latin American Archaeology.

Drennan, R. D. 1995. Mortuary Practices in the Alto Magdalena: The Social Context of the “San Agustín Culture”. En T. D. Dillehay (ed.), *Tombs for the Living: Andean Mortuary Practices*, 79-110. Washington D.C.: Dumbarton Oaks.

Drennan, R. D. 2000. *Las sociedades prehispanicas del Alto Magdalena*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia.

Drennan, R. D. 2006. Conclusión. En R. D. Drennan (ed.), *Prehispanic Chiefdoms in the Valle de la Plata, Volume 5. Regional Settlement Patterns*, 219-230. Pittsburgh: Universidad de Pittsburgh, Memoirs in Latin American Archaeology No. 16.

Drennan, R. D., Herrera, L. F. y Piñeros, F. 1989. Environment and Human Occupation. En L. F. Herrera, R. D. Drennan y C. A. Uribe (eds.), *Prehispanic Chiefdoms in the Valle de la Plata, Volume 1: The Environmental Context of Human Habitation*, 225-233. Pittsburgh: University of Pittsburgh Memoirs in Latin American Archaeology, No. 2.

Drennan, R. D., Quattrin, D. W. y Peterson, Ch. 2006. Distributional Patterns: Resources, Communities and Politics. En R. D. Drennan (ed.), *Prehispanic Chiefdoms in the Valle de la Plata, Vol 5: Regional Settlement Patterns*, 99-154. Pittsburgh: University of Pittsburgh Memoirs in Latin American Archaeology, No. 16.

Duque G., L., y Cubillos, J.C. 1979. *Arqueología de San Agustín: Alto de los Ídolos*. Bogotá. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República.

Duque G., L., y Cubillos, J.C. 1981. *Arqueología de San Agustín: La Estación*. Bogotá: Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República.

Duque G., L. y Cubillos, J. C. 1983. *Arqueología de San Agustín: exploraciones y trabajos de reconstrucción de las Mesitas A y B*. Bogotá: Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República.

Duque G., L. y Cubillos, J. C. 1988. *Arqueología de San Agustín: Alto de Lavapatas*. Bogotá: Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República.

Duque G., L. y Cubillos, J. C. 1993. *Arqueología de San Agustín: exploraciones arqueológicas realizadas en el Alto de las Piedras (1975-1976)*. Bogotá: Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República.

Earle, T. K. 1987. Chiefdoms in Archaeological and Ethnohistorical Perspectives. *Annual Review of Anthropology* 16:279-308.

- Earle, T. K. 1997. *How Chiefs Come to Power. The Political Economy in Prehistory*. Stanford: Stanford University Press.
- Earle, T. K. 2001. Institutionalization of Chiefdoms. Why Landscapes are Built. En J. Hass (ed.), *From Leaders to Rulers*, 105-124. New York: Kluwer Academic/Plenum Publishers.
- Falchetti, A. M. 1975. *Arqueología de Sutamarchán, Boyacá*. Bogotá: Biblioteca Banco Popular.
- Feinman, G. M. 1999. Rethinking Our Assumptions: Economic Specialization at the Household Scale in Ancient Ejutla, Oaxaca, Mexico. En J. M. Skibo y G. M. Feinman (eds.), *Pottery and People. A Dynamic Interaction*, 81-98. Utah: The University of Utah Press, Salt Lake City.
- Feinman, G. M., Upham, S. y Lightfoot, K. 1981. The Production Step Measure: An Ordinal Index of Labor Input in Ceramic Manufacture. *American Antiquity* 48:871-884.
- Fried, M. H. 1967. *The Evolution of Political Society*. New York: Random House.
- Gilman, A. 1991. Trajectories Towards Social Complexity in the Later Prehistory of the Mediterranean. En T. Earle (ed.), *Chiefdoms: Power, Economy and Ideology*, 146-169. Cambridge: Cambridge University Press.
- Gilman, A. 1999. Reconstructing Property Systems from Archaeological Evidence. En R. C. Hunt y A. Gilman (eds.), *Property in Economic Context. Monographs in Economic Anthropology, No. 14*, 215-233. Lanham, New York, Oxford: University Press of America, Inc.
- Gilman, A. 2001. Assessing Political Development in Copper and Bronze Age Southeast Spain. En J. Haas (ed.), *From Leaders to Rulers*, 59-81. New York: Kluwer Academic/Plenum Publishers.
- Gilman, A. y Thornes, J. B. 1985. *Land-Use and Prehistory in South-East Spain*. London: George Allen & Unwin.
- González, F. V. 2007a. *Prehispanic Change in the Mesitas Community: Documenting the Development of a Chiefdom Central Place in San Agustín, Colombia*. Pittsburgh: University of Pittsburgh, Memoirs in Latin American Archaeology No. 18.
- Gonzalez, F. V. 2007b. *Juego de datos de la comunidad de Mesitas*. Pittsburgh: Latin American Archaeology Database, University of Pittsburgh. URL: <<http://www.pitt.edu/~laad/>>
- Herrera, L., Drennan, R. D. y Uribe, C. A. (eds.). 1989. *Prehispanic Chiefdoms in the Valle de la Plata, Volume 1: The Environmental Context of Human Habitation*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Memoirs in Latin American Archaeology, No. 2.
- Hirth, K. 2009a. Chapter 1. Housework and Domestic Craft Production: An Introduction. En Housework: Craft Production and Domestic Economy in Ancient Mesoamerica. *Archaeological Papers of the American Anthropological Association* 19:1-12.

Hirth, K. 2009b. Chapter 2. Craft Production, Household Diversification, and Domestic Economy in Prehispanic Mesoamerica. En *Housework: Craft Production and Domestic Economy in Ancient Mesoamerica. Archaeological Papers of the American Anthropological Association* 19:13-32.

Jaramillo, L. G. 1996. *Prehispanic Chiefdoms in the Valle de la Plata, Vol 3: The Socioeconomic Structure of Formative 3 Communities*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Memoirs in Latin American Archaeology, No. 10.

Llanos, V. H. 1988. *Arqueología de San Agustín: pautas de asentamiento en el cañon del río Granates, Saladoblanco*. Bogotá: Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República.

Llanos, V. H. 1995. *Montículo funerario del Alto de Betania (Isnos): territorialidad y espacio de los muertos en la cultura de San Agustín*. Bogotá: Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República.

Llanos V., H. y Durán de G., A. 1983. *Asentamientos prebispánicos de Quinchada, San Agustín*. Bogotá: Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República.

Llanos V., H. y Ordoñez, H. 1998. *Viviendas y tumbas en los Altos de Lavaderos del Valle del Río Granadillos, San Agustín (El Rosario)*. Bogotá: Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República.

Moreno, L. 1995. *Arqueología de San Agustín: patrones de poblamiento prebispánico en Tarqui, Huila*. Bogotá: Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República.

Ordóñez, H. H. 2010. *Prácticas funerarias como expresión del proceso de integración política en San Agustín, sur del Alto Magdalena. Periodo Formativo y Clásico Regional. Siglos X a.C. y IX d.C.* Tesis de Maestría, Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.

Quattrin, D. W. 2001. *Prehispanic Chiefdoms in the Valle de la Plata, Vol. 4: Vertical Economy, Interchange, and Social Change During the Formative Period*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Memoirs in Latin American Archaeology, No. 11.

Reichel-Dolmatoff, G. 1972. *San Agustín: A Culture of Colombia*. New York: Praeger.

Reichel-Dolmatoff, G. (1986). *Arqueología de Colombia: un texto introductorio*. Bogotá: Fundación Segunda Expedición Botánica.

Rice, P. M. 1991. Specialization, Standardization, and Diversity: A Retrospective. En R. L. Bishop y F. W. Lange (eds.), *The Ceramic Legacy of Anna O. Shepard*, 257-279. Niwot: University of Colorado Press.

Romano, F. 1998. Excavaciones arqueológicas en dos unidades residenciales del Clásico Regional Temprano: familia y economía doméstica. *Boletín de Arqueología, Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales* 13(2):7-79.

Romano, F. 2009. Household Social Composition and Community Nature Compared: The Cases of Muisca and Alto Magdalena (Colombia), and Marajora (Brazil) Chiefdoms. *Reconstructing the Nature of Communities in the Intermediate Area*, 74<sup>th</sup> Annual Meeting of the Society for American Archaeology, Atlanta.

Romano, F. y Morcote, G. 2001. Evidencia arqueológica de *Prestoea acuminata* (Palmae) en yacimientos del período Reciente Agustiniense, San Agustín, Colombia. En G. Morcote (ed.), *Memorias del Simposio Pueblos y Ambientes: una mirada al pasado precolombino*, 26-36. Bogotá: Colección Memorias No. 10, Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales.

Sánchez, C. A. 1991. *Arqueología del Valle de Timaná (Huila)*. Bogotá: Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República.

Sánchez, C. A. 2000. Agricultura intensiva y delimitación territorial en las sociedades jerarquizadas prehispánicas del sur del Alto Magdalena. *Arqueología del Área Intermedia* 2:7-32.

Sánchez, C. A. 2005. Sociedad y agricultura prehispánica en el Alto Magdalena. *Informes Arqueológicos del Instituto Colombiano de Antropología e Historia*, No. 4. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia.

Sánchez, C. A. 2007. *Economía y sociedad prehispánica. El uso de la tierra en el Alto Magdalena*. Bogotá: Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República.

Service, E. R. 1971. *Primitive Social Organization. An Evolutionary Perspective*. Segunda edición. New York: Random House.

Service, E. R. 1975. *Origins of the State and Civilization. The Process of Cultural Evolution*. New York: W.W. Norton & Company Inc.

Taft, M. 1993. Part two: Patterns of Ceramic Production and Distribution. En R. D. Drennan, M. M. Taft y C. A. Uribe (eds.), *Prehispanic Chiefdoms in the Valle de la Plata, Vol. 2: Ceramics, Chronology and Craft Production*, 105-185. Pittsburgh: University of Pittsburgh Memoirs in Latin American Archaeology, No. 5.

Trigger, B. G. 1983. *Ancient Egypt: A Social History*. New York: Cambridge University Press.

Trigger, B. G. 1990. Monumental Architecture: A Thermodynamic Explanation of Symbolic Behaviour. *World Archaeology* 22(2):119-132.

Trigger, B. G. 1993. *Early Civilizations: Ancient Egypt in Context*. Cairo: American University in Cairo Press.

Vasco, L. G. 1987. *Semejantes a los dioses. Cerámica y cestería Embera-Chamí*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.